

BUEN HUMOR



Dib. LÓPEZ-RUBIO. — Madrid.

EL POLLO TÍMIDO

Ayuntamiento de Madrid
ELLA (descorazonada). — ¡Qué guapo! ¡Qué gentil! ¡Qué elegantel... No le falta ¡ay! más que hablar.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su correspondiente cupón. Y como también hemos repetido varias veces, concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— ¿En qué se diferencian los ladrones de los tranvías cangrejos?

— En que los ladrones van por la bolsa o la vida, y los cangrejos van por la Bolsa O-la-vida.

JULIO SÁENZ DE TEJADA. — Madrid.

— ¿Por qué a los cerdos les gustan mucho los cepillos?

— Porque ¡qué de cerdas!...

M. F. H. — Madrid.

LA SEÑORA. — ¿Quién ha estado en la cocina?

LA COCINERA. — Mi madre.

LA SEÑORA. — Pues díjala que se ha dejado la petaca encima del fogón.

JOSÉ MIGUEL. — Ávila.

El Ayuntamiento parece que, por fin, está dispuesto a imponer la tasa a los artículos de primera necesidad.

Se sabe positivamente que la tasa más pequeña será la del chocolate.

ZORUM. — Sevilla.

Entre Madrid y Barcelona.

Unos recién casados suben a un vagón de primera clase y se instalan frente a un señor que ronca melodiosamente.

Los tórtolos se arrullan sin preocuparse del viajero dormido. La señora prodiga a su marido los mimos más tiernos.

— Gatito mío, pichoncito mío, mi gavi-lán goloso, etc.

El viajero, desde su asiento:

— ¡Llámele usted de una vez mi arca de Noé, y déjeme dormir, por el amor de Dios!

¡Tableau!

ARNOLDO. — Madrid.

— ¿Qué ave es la que entra más fácilmente por debajo de la puerta?

— El A B C.

F. R. y F. A. — Melilla.

Entre un guardia y un tendero.

— ¿Me hace usted el favor de un cuello?

— ¿Cuál es su número?

— El ochocientos treinta y cuatro.

HAH. CHECA. — Madrid.

En un restaurante.

EL MARINO. — Pero bueno, a esto, ¿cómo lo llaman ustedes?

EL CAMARERO. — Caldo.

EL MARINO. — Entonces, resulta que yo he estado toda mi vida navegando en caldo sin haberme dado cuenta.

B. ÁVILA.

— ¿Cuáles son los marineros más valientes?

— Los madrileños, porque atraviesan el Pacífico en un cangrejo.

GEROMO. — Madrid.

Entre vecinas.

— Oiga, señora Ulogia, ¿sobre cuánto me costará un sello de antipirina?

— No sé; pero supongo que costará quince céntimos, por ser para el interior.

HAH. CHECA. — Madrid.

— ¿En qué se parece un comerciante a un caballo de punto?

— En que el comerciante está cansado de dar muestras, y el caballo da muestras de estar cansado.

F. R. y F. A. — Melilla.

— ¿Qué deberían haber sido Adán y Eva para evitar el pecado original?

— Guardias, porque éstos no se comen la manzana, se contentan con darle vueltas.

ORGEN. — Bilbao.

— ¿Qué pueblo español hay formado por tres notas musicales?

— La-re-do.

PERICO EL DE LOS PALOTES. — Criptana.

— ¿En qué se parecen los chistes del concurso permanente de BUEN HUMOR a las buenas gabardinas?

— En que son impremiabiles.

FIFA FERNÁNDEZ. — Madrid.

— ¿En qué se parecen los toreros a las cocineras?

— En que hacen sus ahorros de plaza en plaza.

TORQUEMADA (legionario). — Ceuta.

Exámenes.

EL CATEDRÁTICO. — ¿Quién es el manco de Lepanto?

El discípulo no contesta.

EL CATEDRÁTICO. — Fíjese usted bien: le pregunto por el manco de Lepanto, el príncipe de las letras españolas, el autor del Quijote.

El discípulo sigue sin articular palabra.

EL CATEDRÁTICO. — Miguel de Cervantes Saavedra.

El discípulo se levanta y se va.

EL CATEDRÁTICO. — ¿Adónde va usted?

EL DISCÍPULO. — ¡Como ha llamado usted a otro!...

GERUNDIO. — Tarragona.

El premio del número anterior ha correspondido a **G. G. Gullón, de Madrid.**

A LOS VERANEANTES

Cuando preparen ustedes su equipaje, no olviden incluir entre las cosas indispensables los famosos **POLVOS INSECTICIDAS** de

LEVER Y COMPAÑÍA

Es un consejo que nos agradecerán ustedes cuando disfruten tranquilamente de las delicias veraniegas.

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

A los «pierdetiempistas» españoles.

España es, por excelencia, el país donde pierden el tiempo mayor número de ciudadanos de todas las clases sociales.

Que esto es realidad pura, lo demuestra — sin que sigamos a D. Melquiades en sus morrocotudos viajes de propaganda — el hecho de que al concurso abierto por BUEN HUMOR para otorgar tres premios, obsequio de la casa Leyer y Compañía, acudieron... como moscas — ¡claro que se trataba de un insecticida! — casi diez millares de agudos (aunque varios, naturalmente, resultaron romos) «pierdetiempistas», entre cuyos pliegos de soluciones, sin gran sorpresa nuestra, aparecieron firmas de ex ministros, títulos de Castilla y distintas personalidades del Foro, del Ateneo, de la Prensa, de la Milicia y hasta del Clero!

Esta sección recreativa de charadas y

jeroglíficos, con premios, será fija ya todos los meses, y confiamos en que llegará a ser *parroquiano* nuestro hasta el propio Sr. Burgos y Mazo, natural de Moguer (Huelva).

BASES

para nuestro concurso de junio.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º Un billete de lotería para el último sorteo del próximo julio.

2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.

3.º Suscripción gratis por un semestre a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concur-

santes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas, al mismo tiempo, antes del día 6 de julio, haciendo el envío por correo precisamente, a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de junio, insertos en la página 22.

A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 16 de julio se publicarán todas las soluciones, los nombres y domicilios de los concursantes que las enviasen completamente exactas y los de aquellos que resulten agraciados con los premios.

12. — Jeroglífico. Refrán.

A justo 500



NOROESTE SUR

50

Útil de topografía

ARTICULO

Componente de una cabeza de ajo

13. — Para matemáticos.

MALVAVISCO

N

PROFUNDIDAD

D


INGLATERRA

14. — En la «tasca». Conversación pintoresca.

— ARTE

— CHARANGA

— ORQUESTA

— + ABRIL  MOS.

— 5000

6 A.

— ¡Cero R 500 A G Cero!

15. — Joselito.

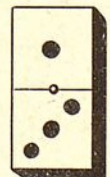
— De aquella *segunda-prima* no quedó ni una hoja. Imitadores, niños jaleados por la Prensa, ventajistas que saben retratarse a tiempo...

— *Cuarta-prima* como quieras a «todos esos» que ansían ocupar un trono que deberá estar eternamente vacante. En ninguno — ¡ójelo bien, en ninguno! — *tercia* un solo destello del excelso arte del niño-MAESTRO.

— ¡La sombra de Joselito!... ¿Quién? ¿En dónde? ¿Cómo? ¿Por qué? Aquél todo era eso: ¡*prima-segunda-tercia-cuarta*!

16. — Gente que viste.

MEDIODIA

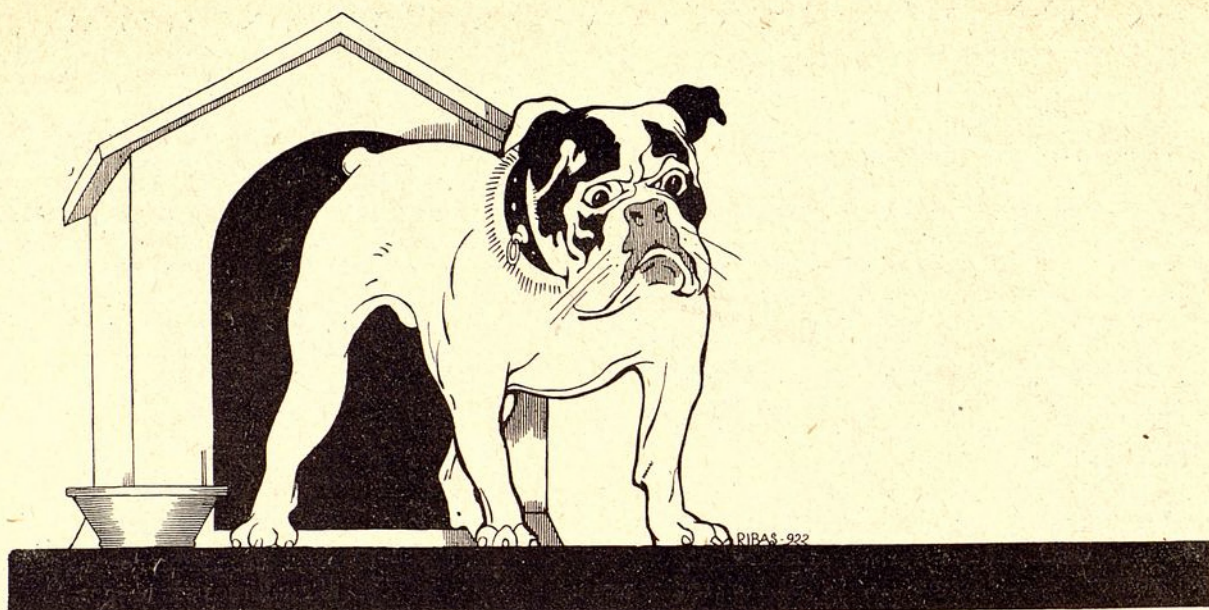


17. — La solución en el infinito.

— ¡*Prima-segunda tercera-cuarta* esas muchachas de don Casto, ¿eh?...

— ¡Que si son *tercia-cuarta*! *Cuarta prima-dos* uno aunque no las conozca, y dan conversación.

— Lo difícil es conseguir que se encuentren. ¡Ahí está el intrínquilis de *cuarta Todo*!



EL MEJOR GUARDIAN

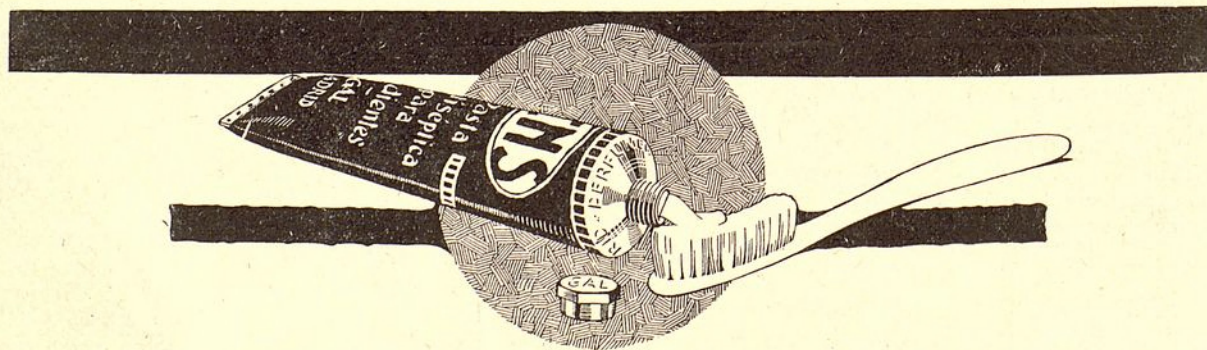
de la dentadura es

un TUBO de

PASTA D E N S

que destruye el sarro, blanquea los dientes
y perfuma la boca.

1 . 5 0



LA CARESTÍA DE LAS NOVIAS



EN la época medieval, o por lo menos en los tiempos de mi bisabuela, cualquier mozo podía echarse novia. Bastaba con tener un corazón apasionado, dos horas desocupadas y un libro de esos de *Modelos de cartas amorosas para ambos sexos*.

Pero hoy no; hoy la novia es un *chisme* carísimo, tan caro como un artículo de primera necesidad. Si seguimos así un poco, llegará el día en que sólo podrán permitirse el gran lujo de tener novia los multimillonarios yanquis, los acaparadores de subsistencias y algunos empleados de Consumos.



Las muchachas de la antigüedad tenían un solo nombre, y gracias. Y gracias a eso salían del paso los novios con un solo regalito: el correspondiente al día del santo.

Las niñas de nuestro siglo son muy aficionadas a usar dos o más nombres: Ana María, Clara Rosa Juana, María Luisa Josefa del Pilar... Aquí ya son varios santos: *ergo* varios días de regalo. Agreguemos la costumbre, completamente moderna, de regalar en el día del cumpleaños... Es uno nada más; pero, según va el mundo, pronto serán dos. Y añadamos, para los mismos efectos, el día primero de año, el de Nochebuena, el de ¡Inocentes! y el 12 de octubre, que quieren implantar los chicos de la Juventud Hispanoamericana.

Si aquí pararan todos

los gastos, podríamos darnos por satisfechísimos; pero falta lo más importante.

Antes el novio, para pelar la pava, se ponía decentito y se iba a la casa de su novia. Allí hablaban los dos tórtolos, frente a la soñolienta mamá.

Hoy, para decirse las mismas ternezas, el novio compra un palco en un teatro, y llegada la hora de la función, toma un automóvil y va a recoger a la novia y a su familia, que casi siempre es numerosa. Ya en el coliseo, a la novia se le antojan bombones de los finos, y al hermanito, caramelos de los de *papel de plata*, y al padre se le ocurre

comprar varios diarios y revistas...; pero, ¡caray!, no tiene suelto. No va a consentir el novio que su futuro suegro cambie..., y menos cuando el vendedor no lleva cambio. Terminado el espectáculo, hay que costear un coche que traslade a toda aquella gente a la *rotisserie* más lejana y más lujosa. Allí los dulces labios de la amada empiezan a pedir cosas raras. ¡Y no digamos la mamá! El papá, aunque haciéndose de rogar, también «siente necesidad de tomar alguna cosita». Alguna cosita que cueste tres pesetas... Y agradezcamos al Destino que se contenten con una *vuelta*; que no deseën, ¡por favor!, repetir. Aquella libación importa un pico, el cual hay que redondear con la arcaica propina.

Y otro coche para volver al domicilio del adorado tormento, más tormento que adorado...

Antes de despedirse el novio, la mamá deja caer, así, al descuido, una frasecita trivial:

— Me gustaría leer la comedia que hemos visto...

— Se la mandaré mañana, señora — tiene que contestar la *víctima*, haciendo una genuflexión.

Y al marcharse, camino de su casa:

— Bueno; a las setenta y nueve pesetas gastadas esta noche habrá que sumar las cuatro o cinco que cueste la comedia, porque a mi futura mamá política, ¡qué cosa más rara!, le gusta conocer lo que conoce.



Estas *peladas de pava* a la moderna, que más bien son *peladas de bolsillo*, deben sucederse con harta frecuencia si no que-



Dib. SILENO. — Madrid.

remos que la novia se queje y acabe por mandarnos a paseo, sin devolvernos los regalos.

La razón nos aconseja en casos tales casarnos en segundita, para no gastar tanto; pero... vienen los inconvenientes.

La mamá dice que aun es pronto, que su hija es demasiado joven todavía...

El padre también se opone: más adelante...; ese paso hay que pensarlo mucho...

¿Qué hacer entonces? Tres caminos quedan: romper las relaciones, padecer en silencio... o hacer lo que hizo nuestro amigo Eduardo Ruiz: suicidarse.



Ha llegado el momento de descubrir la verdad: el suicidio de Eduardo Ruiz, tan comentado por la Prensa, lo motivó la novia que tenía, esa hermosísima Gloria Orozco, a quien todos conocemos de oídas.

La murmuración social atribuyó el suicidio a diversos móviles; pero crean ustedes que no hubo más móvil que la ruina económica de nuestro amigo, ocasionada por haber tomado *muy en serio* el papel de novio.

Este descubrimiento lo he hecho yo. ¿Cómo? Valiéndome de una de las hojas del librito de apuntes que se encontró en el bolsillo del chaleco del suicida, y a la cual

la policía, como es natural, no dió importancia ninguna.

Sin embargo, en esa hojita se halla la clave. Quien no la vea, es porque está ciego.

Véase:

Gastos de un noviazgo de once meses y tres días.

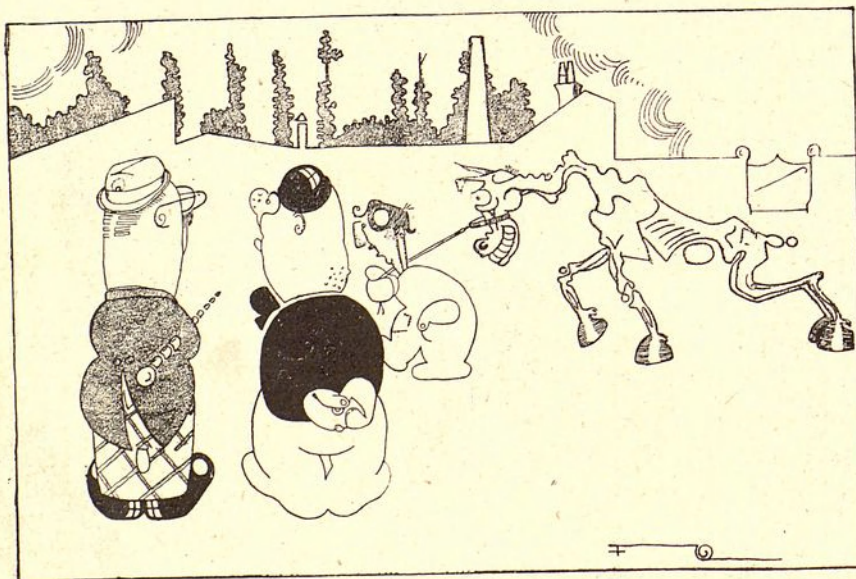
	Pesetas.
Joyas.....	7.000
Regalos que no son joyas.....	800
Obsequios a la familia.....	430
Inconvenientes de la primavera: flores.....	290
Inconvenientes del verano: helados.....	75
Inconvenientes del invierno: chocolates con bizcochos.....	182
Inconvenientes del otoño: libros de versos modernistas.....	60
Inconvenientes de toda estación: espectáculos.....	390,70
Coches para ir y venir.....	245
Bombones inevitables.....	100
Propinas exorbitantes a la sirvienta.....	1,15
Papel de escribir de <i>supérieur qualité</i> , sobres de dos forros, franqueo y gratificaciones al cartero.....	80,45
Retratos en todas las posiciones imaginables.....	239
Composiciones musicales (ella toca el piano).....	17
Gastos de farmacia (ella padece del estómago).....	150
Veinte libras esterlinas (la mamá las colecciona), compradas a 35 pesetas.....	700
Gastos minúsculos.....	4.500
TOTAL.....	15.260,30

A deducir: una libra esterlina que devolvió la mamá, por falsa.....	0
Consecuencia: un revólver infalible, con dos balas de las que más penetran (sin regateo).....	60

TOTAL DEFINITIVO..... 15.200,30

Reflexionen los jóvenes enamorados y los viejos verdes.

BERNARDINO DE PANTORBA.



— Este caballo está pidiendo un tiro...

Dib. ANSUÁTEGUI. — Zaragoza.

El deporte en España y en el extranjero.



NUMEROSOS lectores me han escrito alentándome en la labor que inicié en uno de los números anteriores.

Uno de ellos se lamenta de que no haya equipos femeninos de *foot-ball*, sin comprender que el *foot-ball* debe ser un juego sólo para hombres. ¡Estaría bueno que también tratasen las mujeres al balón con la punta del pie!... Además, que si hubiera un equipo femenino de *foot-ball* y yo tuviera que reseñar un partido de ese equipo, se me iba a ocurrir decir que de buena gana daría a las jugadoras mi corazón — pon — para que lo utilizasen como pelota... Y esto tan bonito que se me ocurriría escribir, le iba a dar mucha envidia a Gil de Escalante...

Pero el *foot-ball* no es hoy, en deportes, la nota culminante. Dejaré, pues, rodar la pelota...

EL GRAN PREMIO

¡Qué expectación!... ¿Que a qué me refiero? A las carreras de caballos del día 4. Fui con un amigo; pero no crean ustedes que me ilustró acerca de nada de las carreras. Tuve yo que explicarle muchas cosas. Pueden ustedes, pues, tranquilizarse, que no he de recurrir a lo de «un conspicuo amigo me dijo». ¡Eso de ninguna manera!...

¿Para qué han sido creadas las carreras de caballos?... Esto fué lo primero que mi amigo me preguntó. ¡Cosa más sencilla!...

La idea germinó en el caletre de un almacenista de *chaquets* que tenía una gran partida de estas prendas y no sabía cómo salir de ellas. Pero se alió con otro industrial que poseía gran cantidad de chisteras y de sombreros hongos color ceniza, fraguaron ambos lo de las carreras de caballos, y consiguieron del Rey de Inglaterra que dichas prendas fueran utilizadas para asistir a estas fiestas. Excuso decir que dieron salida a todo el género...

No se crea que todo el mundo está enterado de esto. ¡Cuántas veces he sonreído al oír hablar de apuestas, premios, etc., etc!... El verdadero secreto de que los caballos corran o no, de que haya premios grandes o medianos, de que se celebren, en fin, las carreras de caballos, es el de que no se arruinen los fabricantes de *chaquets* y de hongos color ceniza...

De los caballos que corrian, el más admirado era *Albano*, un caballo que ha ganado la copa de oro de San Sebastián y otras muchas más. Tanto es así, que es conocido por el «caballo de

copas». Lo único reproachable en él es que aparezca algo metido en carnes, a pesar de estar sometido desde hace tiempo a un régimen rigurosamente vegetariano.

También tenían partidarios el potro *Gran Capitán* y *Sisebuto*. Unos apostaban por el primero, y otros por el visigodo. ¿Quién ganaría?...

¿Si será *Sisebuto*,
o si el *Gran Capitán*?...

Se puede decir que la carrera iba a ser entre *Albano*, *Allexton* y *Ninot*, contra *Tour du Monde*, *Rubán* y *Sisebuto*. O sea, entre la experiencia que da la vejez y el brío propio de la juventud. Los primeros contra los segundos. Gran

efervescencia. ¿Quién ganaría?... Había muchos que apostaban, sin comprender que ganaría el que llegase primero...

—¿Y si llegan dos a la vez? — me preguntó mi amigo.

¡Ah! No sabía mi amigo que eso es imposible. Ha de ser uno solo el que primero llegue. Para el profano, quizás parezca que dos hayan llegado al mismo tiempo. Pero eso no puede ser. Pueden llegar dos caballos al mismo tiempo; pero siempre uno de los dos alarga el pescuezo y llega antes con la cabeza... Y se ha dado el caso de que de dos caballos que llegaron a la meta al mismo tiempo, ganó uno porque sacó la lengua, y, ¡claro está!, llevó al otro una

lengua de ventaja. Pero no le concedieron el premio por haber parecido esto una falta de respeto a los del Jurado.

¿Cuál fué el resultado de las carreras? No pude enterarme bien. ¿*Sisebuto*, *Rubán*? ¿*Ninot*, *Gran Capitán*?... Mi amigo se consideró defraudado cuando vió aparecer los caballos en carrera desenfrenada por el lado opuesto a por donde habían desaparecido, y llegar al mismo sitio de donde habían salido al galope, y me sacó de allí, quieras que no, diciéndome que aquellos caballos no iban a ninguna parte... Y que eran más interesantes los caballitos...

TRISTÁN ALEGRÍA.



— ¡Pero estás echando bicarbonato a los polvos de la cara!...

— Sí, hija. Es que mi marido padece, el pobre, del estómago.

Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

"BUEN HUMOR" EN PARÍS

Crónicas absolutamente veraces de un viajero regocijado

I

Queridos lectores y queridísimas lectoras: Celebraré que al recibo de ésta se hallen ustedes buenos, en compañía de sus familias, parientes cercanos y lejanos, deudos, deudas y testamentarios. La presente tiene por objeto advertirles a ustedes y a *ustedes* que me encuentro en París, adonde he venido por encargo de BUEN HUMOR para dar a luz una serie de crónicas en las que pretendemos, el periódico y yo, descubrirles a ustedes la capital de Francia en sus varios aspectos y múltiples matices, que tan famosa la han hecho desde los tiempos de Adán hasta nuestros días.

Siempre se ha dicho que París era la capital de la alegría y del buen humor... Son célebres sus entierros suntuosos, amenizados por las bandas militares, y sus sepelios modestos, en los que no suele faltar una pequeña orquesta de acordeones u ocarinas... Son igualmente renombradas sus *cocottes*, que mueren cantando (ejemplo, *La Dama de las Camelias*, que todos sabemos — por haberlo oído en el teatro Real — que falleció después de en-

tonar con voz preciosa aquello de «¡Gran Dios, morir tan joven!...», etcétera); y, en fin, no son menos conocidos y celebrados los momentos de la revolución del 93, en que iban los nobles a la guillotina acompañados por la muchedumbre, que cantaba (con mucha más afinación que Loreto Prado) el dulcísimo *Caira* y la tierna y suave *Marsellesa*.

De aquellos días de la revolución se conservan frases de encomio y admiración hacia la alegría de París, y una de ellas es la que profirió Luis XVI en el momento de subir al cadalso, frase que, traducida al castellano vulgar, viene a decir lo siguiente:

— ¡Yo la voy a *diñar*...; pero en este solemne momento no tengo más remedio que reconocer que París es una población que quita la cabeza!...

En vista de todo lo expuesto, ¿cómo iba a dejar pasar BUEN HUMOR ni un día más sin tratar en sus columnas de la ciudad del humor buenísimo?... Y dicho y hecho: se me nombró redactor-viajero, se me sacó un billete de primera... (de primera intención), se me facilitaron seis mil francos en papel, diciéndome:

me: «¡Ahí va *la tela*!» (lo cual era quererme engañar miserablemente), y se me depositó en un vagón del rápido de Hendaya, en compañía de un lio con la merienda y de una máquina fotográfica para obtener vistas de la *ville lumière* con las que ilustrar mis crónicas. Al preguntar a nuestro director qué clase de vistas serían más convenientes, me dijo que yo tenía el visto bueno por su parte, y que, teniendo la vista buena (¡gracias a Dios!) por la mía, podía escoger las vistas que quisiese, que todas serían bien vistas si eran buenas vistas. Por lo visto, confiaba en mi buen golpe de vista; y en vista de eso y del visto bueno, no insistí más.

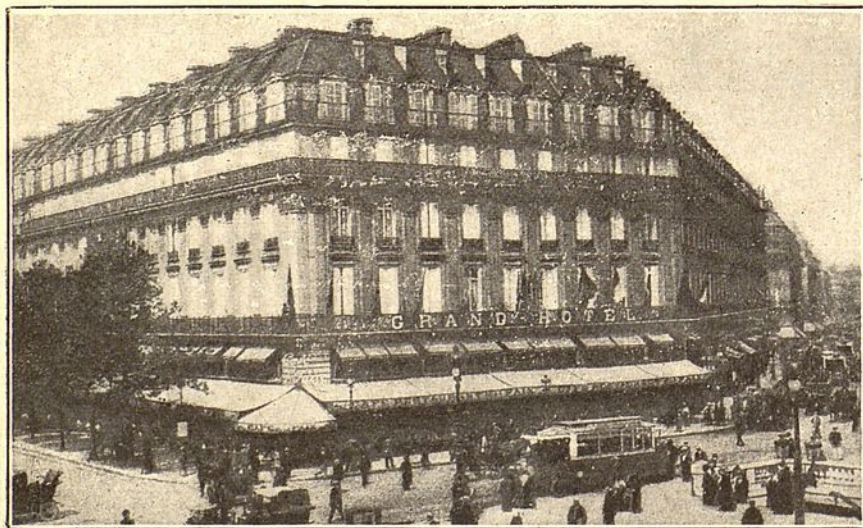
Di un beso a cada uno de mis compañeros, y subí a mi departamento, seguido de la pareja de la benemérita, obligada en todos los trenes españoles... ¡Miren ustedes por donde empecé mi viaje a París en la misma forma en que Prim fué muerto alevosamente: *sentadito en un coche, con la Guardia civil*!...

Inmediatamente de acomodarme en el vagón sonó la señal de marcha: me asomé a la ventanilla, enjugándome una lágrima furtiva; me encomendé a la Virgen de la Paloma, y agité mi pañuelo... Di un ¡viva Español, y uno de los redactores un ¡viva la Virgen!... Y a la media hora, el tren había devorado cuarenta kilómetros, y yo, dos kilogramos de filetes y tortilla, que constituían la merienda que, por suscripción entre todo el personal de BUEN HUMOR, se me había regalado delicadamente.

II

¡París!...

Faltan seis minutos para que el expreso haga su entrada solemne en la estación de Austerlitz... El tren corre mucho más que *Chicuelo* cuando por casualidad torea miuras, y no se me ocurre otra cosa más a propósito para darles a ustedes una idea de la velocidad pasmosa que llevamos... Yo contemplo el paisaje con la misma expresión del paleta que se ha perdido en Madrid... El Sena brilla, al reflejo de los rayos del sol, con más es-



EL «GRAND HOTEL»

Prodigioso edificio con cuatro fachadas al mediodía, en cuya habitación número 823 me hospedo por cuenta de BUEN HUMOR. En el establecimiento que puede verse en el piso bajo tomo café todas las mañanas, y esta noche pienso beberme una botella de champagne a la salud de ustedes. Prometo darles cuenta del resultado, si me acuerdo y si no me acuerdo...

pléndidas irisaciones que la calva del Gallo... Me choca no ver lavanderas en las orillas del Sena, y apunto el detalle... ¡En París están, en este respecto, más atrasados que nosotros!... Desde ahora prometo averiguar dónde se lava aquí la ropa sucia... ¡Tal vez sea en el Marnel...

Vía triple..., vía cuádruple..., vía séxtuple..., vía múltiple...; el tren vuela entre una serie de vías que marean... Al pasar por un muelle, veo una fila de vagones que ostentan este rótulo: *Lait condensé*. La vía en que se hallan es seguramente la vía láctea...

Un disco..., dos discos..., veinte discos...; un semáforo gigante...; dos estaciones de señales...; tres expresos que se cruzan con el nuestro...; veinte locomotoras en presión...; dos mozos que se administran una tanda de puñetazos en francés, a la espalda de un *water-closet*, que también debe de estar en presión...; un mercancías detenido..., otro mercancías..., otro...; un puente, sobre las vías, por el que cruzan autocamiones con infernal trepidación...; árboles...; casas..., más casas..., muchas casas; pero todas alquiladas; no se ve un papel en los balcones, ni para un remedio... ¡Igual que en Madrid!

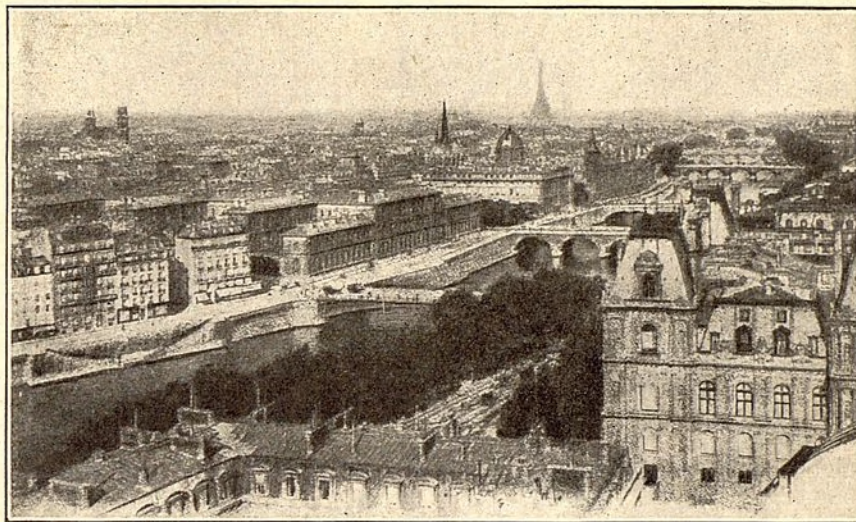
¡Estación de Austerlitz!

Cinco minutos de parada...

Por encima del andén veo cruzar al metropolitano... En París, el metropolitano suele subir de vez en cuando a respirar el aire libre, cansado de sus marchas por el subsuelo... Anoto también el detalle por si en Madrid se le ocurre a Otamendi que pase el metro por encima de la estación de Arganda, lo cual sería de gran efecto para los extranjeros que viniesen de Chinchón y de Colmenar de Oreja...

Han pasado los cinco minutos...

Una locomotora eléctrica arrastra a nuestro tren hasta la estación del Quai-d'Orsay... Penetramos en un túnel amueblado decentemente y con ventanas a la calle, y corremos por debajo de París durante ocho minutos más... En el túnel no veo a nadie, lo cual me hace asegurar formalmente que es una vía poco concurrida; y cuando empiezo a dudar de la animación de París, penetra el expreso en el andén del Quai-d'Orsay... Pregunto a un compañero de viaje por dónde se sale al Quai, me lo dice, le doy las gracias, me responde que no



INTERESANTÍSIMO PANORAMA DE PARÍS

Al fondo se ve la Conserjería, donde nadie debe pasar sin hablar al conserje... La barriada que aparece a mano izquierda es la isla conocida vulgarmente con el nombre de La Cité. Esta es una de las cosas importantes que yo pensaba citar en mi primera crónica, y, como acaban de ver ustedes, ya la cité...

hay de *quai*..., y acto seguido me dirijo a la escalera móvil, pongo los pies en el primer peldaño y, sin necesidad de volver a levantar la pierna, me encuentro subido cómodamente al gran salón de la superficie... Esta escalera-ascensor dicen que le volvió loco de gusto a Romanones en su primer viaje, pues le evitó el ridículo de subir una escalera fija, que ya saben ustedes que las sube muy mal y con poquísimo garbo...

Salgo de la *gare* con ademán conquistador y me encuentro en la *rue de Bellechasse*... Ciento noventa automóviles de alquiler parecen esperar que yo me digne dirigirles la palabra; pero, despreciando a ciento ochenta y nueve, elijo uno de color *marron glacé*, forrado de pana *chocolat au biscuit*, y le doy (al *chauffeur*) las señas del Grand Hôtel... El auto corre a razón de mil metros por una cincuenta y propina... Yo no reparo en gastos; pero voy reparando, en cambio, en la magnificencia de las calles, plazas y paseos de la vieja Lutecia... Cruzamos por el *Pont de Solferino*... En el centro del puente veo estacionado a un músico ambulante que ejecuta un vals en un xilofón, rodeado de alegres *midinettes*... El *chauffeur* llama a la pieza musical *el vals del pont*; y yo, sintiéndome patriota, le digo que en Madrid tenemos algo mejor que eso, que es la habanera del *pon-pon*... El *chauf-*

feur, queriéndome achicar, me replica que él sabe que en Madrid por dinero baila el can, y en cambio, su cuñada, de balde completamente, baila el *can-can*...

Admito sus razones porque veo que si sigo discutiendo va a meter el coche por las narices de una de las estatuas que adornan las Tullerías, y, ya en amigable compañía, pasamos por la plaza de la Concorde, la rue Royale, la plaza de la Magdalena, el boulevard de la misma socia y el de Capucines...

Hemos llegado al Grand Hôtel...

En Madrid me habían asegurado que el hospedaje me costaría 200 francos diarios, *todo comprendido*; pero a las primeras palabras que cambio con el *régisseur* veo con dolor que eso de todo comprendido era una fantasía, porque les juro a ustedes por mi salud que no comprendo absolutamente nada de lo que me está diciendo...

No obstante, procuraré que me hagan una traducción, y si lo que me ha dicho tiene alguna gracia, haré lo que Pepe Cadenas: lo meteré en una de mis comedias en preparación para la próxima temporada, y cobraré los derechos de autor; porque es una primada el estar en París y no *afanar* algo de literatura con que enriquecer la escena española...

ERNESTO POLO.

París. — Grand Hôtel. — Junio.

UNA CONQUISTA



A noche es oscura como el forro de un fraque. Solamente una estrella se divisa en la calle: es el alferez de cuota Jesús Valdemosa, que espera la hora de la ansiada entrevista. Cruz Bernáldez se había decidido. Huirían aquella noche. Eran novios, y se amaban locamente.

Jesús paseaba nervioso. Instintivamente miró al interior de un bar que había en aquella calle. ¡Las docel... Era la hora indicada. Y escuchó. En el silencio de la noche sonó un silbido. Era la señal convenida: la señal de la Cruz. Jesús se detuvo. Miró a los balcones de su novia, y vió una sombra. ¿Sería ella? Se fijó más. ¡Desencanto! Era el padre de Cruz. ¡Qué mala sombra!...

Y procurando disimular, paseó nuevamente, hasta que al fin...

— ¡Jesús!

— ¡Cruz mía!

Se abrazaron emocionados. La chica estaba excitadísima. Hablaba atropelladamente:

— Huyamos, huyamos pronto; papá ha sospechado. Será capaz de seguirnos.

— Tu padre es muy bruto.

— Concejal nada más. Pero no perdamos tiempo, y huyamos en seguida.

Buscaron un coche. Al fin hallaron uno. El auriga, sentado en el pescante, engullía un bocadillo. Jesús tuvo una ocurrencia:

— ¿Tú has visto alguna vez un cochero que esté en el punto y coma?

Pero Cruz no estaba para puntualizar y se metió rápidamente en el vehículo. Jesús dió una orden al auriga, y subió al coche, cerrando la portezuela.

— ¿Dónde vamos? — interrogó Crucita con una voz ultratumba que la iba muy bien.

— A la Cuesta de la Vega. Allí decidiremos.

Tras un trallazo, una interjección del cochero y un resbalón del caballo, el coche se puso en marcha.

Crucita se envolvía, felina, en un abrigo de pieles. Debajo sólo llevaba una bata japonesa: japonesa, sí, sí... Sus cabellos dorados caían en desorden por su frente y por su nuca. ¡Qué bonita estaba Cruz con aquella indumentaria improvisada a la ligera!... Jesús, en cambio, había cuidado de su tocado escrupulosamente. Lucía el uniforme único — el único que podía lucir —, y su guerrera abierta dejaba ver una camisa muy color garbanzo frito, donde anudaba una corbata avellana tostada, que estaba pidiendo la acaramelasesen.

Por fin llegaron a la Cuesta de la Vega. Allí despidieron el coche y pasearon por aquel paseo, que a aquellas horas — la una de la madrugada — estaba completamente desierto.

Pero toda felicidad es efímera. La pareja de novios se detuvo. Cruz pellizcaba a su novio en un brazo.

— ¡Ay, Jesús! ¿No vislumbra?

— No, hija mía; atisbo nada más.

— ¡Una pareja!...



EVIDENCIA

Dib. NANDO. — Valencia.

— ¡Como si lo viera!... ¡El memo este te habrá faltadol...
— No, querida mamá. ¿Usted cree que si yo hubiera faltado tendría el ojo así?...

— Serán dos enamorados como nosotros.

— No; es una pareja de guardias...

No les dió tiempo a escabullirse. Ante ellos, dos guardias municipales les detenían. El padre de Cruz, además de concejal, era sastre, y había tomado todas las medidas. Aquellos guardias urbanos habían seguido el coche donde se encerrarán los dos tórtolos. Y esperaban a que descendiesen de él para echarles sus garras.

— ¡Quedan ustedes detenidos!

Cruz palidece. Jesús se yergue:

— ¿A mí detenerme dos guardias urbanos? ¡Eso es de muy poca urbanidad!

— Nosotros cumplimos un deber: obedecemos una orden superior.

Se dejaron conducir a la Comisaría, donde la chica se quedó a pasar la noche. Jesús fué puesto en libertad, gracias a su uniforme. «¡Qué estrella he tenido!», se decía contemplándose las mangas de su guerrera. ¡Ah, cómo se alegraba ahora de haber seguido la carrera militar!...

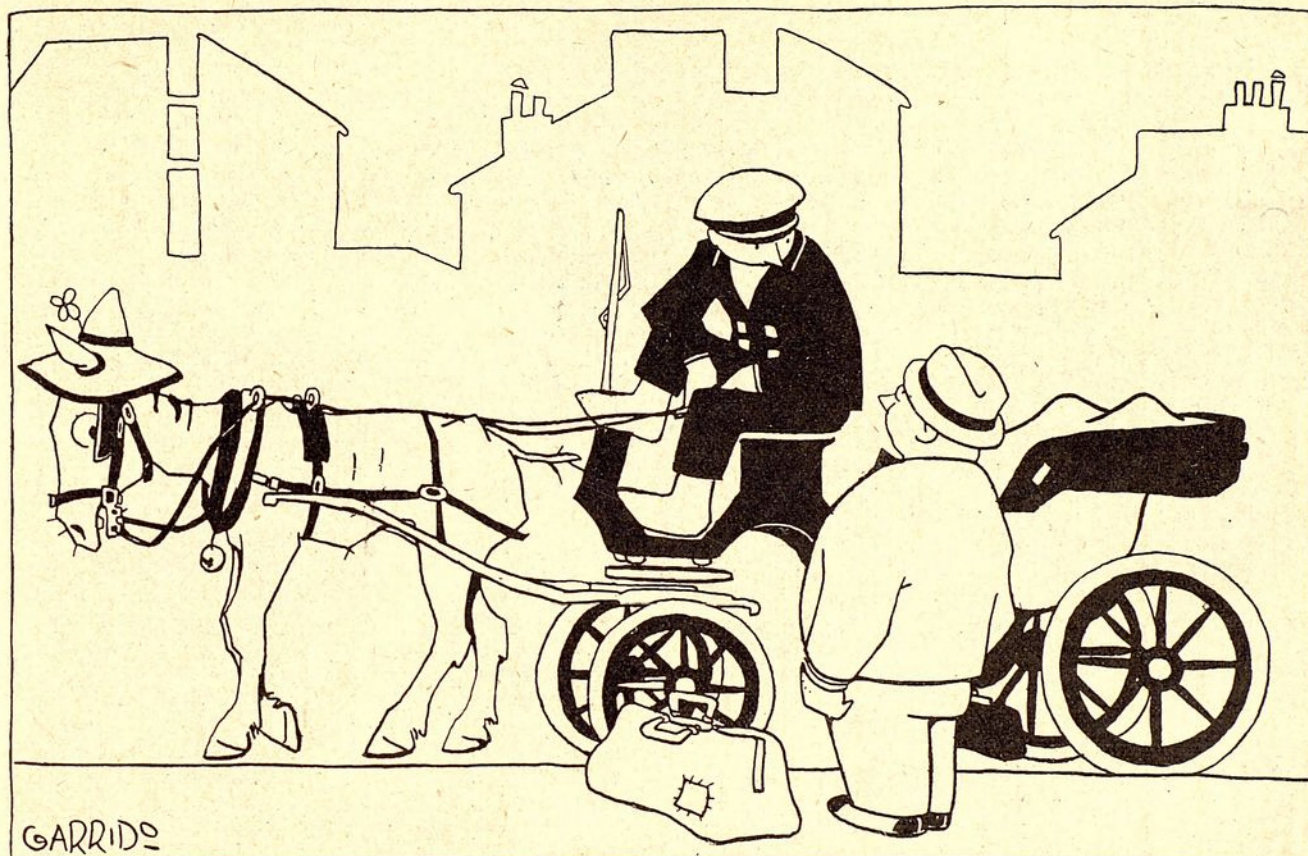
Y mientras el gallardo alferez de cuota se dirigía a su casa, la pobre Crucita era encerrada en un cuarto oscuro de la Comisaría.

Allí quedó sola, meditabunda y perpleja. Pasó una rata enorme que a Cruz le asustó mucho. Después pasó el marido de la rata: pasó un rato...

Al día siguiente, Jesús Valdemosa tuvo que contraer matrimonio con la hija del concejal, obligado por éste, que alegaba que Cruz había pasado una noche fuera de su casa, en «la compañía de Jesús». El chico se desesperaba: nunca pensó que el padre de su novia fuera así.

Y el pobre Jesús tuvo que cargar con aquella Cruz, empezando así su calvario: que él ignoraba las aficiones de la chica, que pretendía alcanzar la gloria dedicándose al canto. Jesús no veía la gloria por ninguna parte. Y como la chica pasaba muchas horas fuera de casa por sus estudios, Jesús no veía la cara a Cruz, a causa del canto.

TIMARNEZ



— Pues aquí donde me ve el señorito, tengo varias carreras terminadas.

Dib. GARRIDO. — Madrid.

LAS COSAS DE LOS TEATROS

DRAMAS Y "TRUCOS"

A nosotros lo que más nos maravilla de un drama policiaco es la buena fe que tienen todos los criminales que allí aparecen.

Un *granuja* de drama policiaco es más desdichado y menos inofensivo que cualquier raterillo de esos que suelen exhibir, maniatados, por las calles los guardias de Seguridad.

Muchas veces, en mi ingenuidad y en mis credulidades infantiles, he llegado a pensar que, si es cierto que los grandes criminales son como los pintan los autores de dramas policiacos, mi porvenir se encuentra en el detectivismo peliculesco. Es increíble cómo, transcurridos tantos años desde que se escribió el primer libro de la amena

literatura policial, pueda aún engañarse a un grandísimo bandido con el *truco* de la pistola descargada. Y, sin embargo, todos los malhechores caen en la trampa: les muestra uno el arma de fuego, e invariablemente se entregan sin resistencia. Y luego se les hace la aclaración de que el artefacto estaba sin proyectiles. ¡Y a la vez próxima vuelven a caer de primos!

Pero no es este solo fenómeno, capaz de desacreditar para siempre al más distinguido y sanguinario canalla; es también el de la resignación cristiana con que se someten a las más inadmisibles y ridículas pretensiones de sus enemigos.

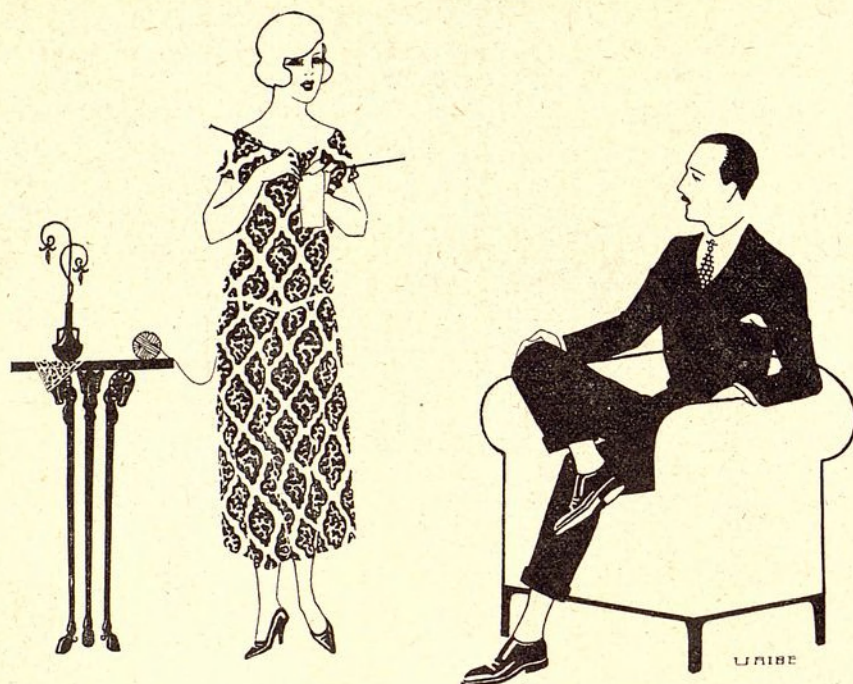
Nosotros hemos presenciado con verdadero estupor algo de esto, realizado la noche del *début* de la compañía policiaca en el teatro de Novedades. Figúrese el lector un bandido al que tomaron la cabe-

llera con el mentado *truco* de la pistola descargada. ¿Ustedes no hubiesen reaccionado violentamente, obsequiando con el más infamante puntapié al hombre que los engañó? Pues el criminal de Novedades no pestañeó siquiera; y es más: se prestó gustoso al ludibrio y a la tomadura de pelo, accediendo a embutirse en un saco estrecho para que lo arrojasen al mar segundos después. Perseguido y perseguidor se dieron toda clase de facilidades mutuamente para el mayor lucimiento de la trágica escena.

El hombre del saco hizo esfuerzos desesperados por complacer a su enemigo; por su parte, éste, solícito, ayudó a la víctima, que tropezaba con la dificultad física de ser mayor que el recipiente.

Un solo manotazo del criminal, y se hubiese deshecho la escena. Daba la casualidad, además, de

CAÑO LIBRE



Dib. URIBE. — Madrid.

— Hoy, como van a venir muchos amigos, he mandado quitar todos los bastones del perchero.

— ¡Qué desconfiadol...

— No es desconfianza. ¡Es que pueden reconocerlos!...

que el que vencía en la lucha era un hombre así como el querido y fraternal Antónito Asenjo, y el doblegado, el hombre del saco, tenía la corpulencia de un Mazzantini...

Esto y el crucero que navegaba de costado frente al oleaje pavoroso fueron los detalles que más me impresionaron del drama. Sin olvidar la extraña propiedad que tienen en Groenlandia los velones de aceite de apagarse y encenderse sin la intervención de persona alguna...

Reiteradas veces hemos expresado nuestra admiración sin límites por los autores de los dramas policíacos. Séanos permitido una vez más ratificarnos en igual entusiástico sentimiento.

UN NAUFRAGIO

Nos dicen que la compañía dramática de María Palóu, que últimamente trabajaba en La Habana, ha sufrido tan serios reveses de fortuna, que se ha disuelto como la sal en el agua.

Parece que eso de la sal no ha sido del agrado de los pobres ar-

tistas, pues opinan que el accidente tiene poco *salero*. En cambio, lo lo del agua es de una efectividad absoluta; tanta, que hay quien aspira a regresar a nado desde las tierras transatlánticas...

Por lo que nos afirman, se trata de una segunda edición de la catástrofe de Villaspesa, e igual que entonces, se gestiona que el Gobierno español repatrie a los artistas allí abandonados.

Como obra de caridad, nos parece muy bien.

Y hasta proponemos que en los Presupuestos que en la actualidad se discuten figure una partida destinada a tales fines.

Y que se encargue de la benéfica misión la Sociedad de Salvamento de Naufragos.

Otra solución pudiera ser la de dotar a los artistas de determinadas formaciones para América con sus correspondientes boyas. ¡A ver si así!...

Otra, la intervención enérgica del Sindicato de Actores...

JOSÉ L. MAYRAL.

A los concejales del Ayuntamiento de Barcelona, que ya se sabe que son de los que mejor administran los bienes comunales en España, les ha tocado un décimo de la lotería.

Mejor dicho, una décima, que, aunque parece una bicoca, representa algunos millones de pesetas al año.

Por haber sido buenos chicos durante el último viaje regio y no haber cantado *Els segadors* ni haber silbado la *Marcha Real*, como era de temer, el Gobierno ha tenido a bien concederles la autorización que venían solicitando con insistencia para elevar en un 10 por 100 las contribuciones industrial y urbana.

Con esta concesión podrán levantar un empréstito de 65 millones — la afición a los empréstitos va cundiendo más que la de los toros —, y destinarlos a acabar la Exposición de Industrias Eléctricas — el más profundo sumidero de pesetas que vieron los nacidos —, o a lo que les diere la gana.

Repito, pues, que los concejales barceloneses están de enhorabuena. Al vecindario, que es el que ha de pagar el recargo, no me atrevo a dársela hasta no saber cómo le sienta la reforma.

Que supongo que será como un tiro.

✂ ✂ ✂

En el periódico de donde tomo la grata noticia se añade como comentario que hasta ahora es Barcelona la única población española que disfruta ese beneficio de la décima.

Si un aumento en la contribución es un beneficio, y pagar es disfrutar, el comentario está muy en su punto, y no me chocará que a estas fechas estén estallando de satisfacción los vecinos de Málaga y que los de Madrid se relamen de gusto.

Porque los ediles malagueños, aprovechando la circunstancia de que el ministro de Hacienda es su paisano, cuentan con obtener inmediatamente las mismas ventajas que los catalanes; y los de la corte, que persiguen desde hace tiempo la décima dichosa, se consideran desairados si lo que se otorga a Barcelona se niega a la capital de España.

Pues, ¡qué!, ¿no se les puede con-

siderar también a ellos como espejos, flores y natas de moralidad administrativa?

✂ ✂ ✂

Sentado el precedente, todos los Ayuntamientos de la nación recaarán el mismo derecho a echar esa nueva albarda sobre los lomos de los contribuyentes pacíficos, y si el respetable público sigue sumido en el sopor, porque cree que con él no va nada, ya le sacudirán la modorra los caseros y los comerciantes, que le endosarán suavemente la décima... con bastantes centésimas de añadidura.

Y le estará bien empleado por haberse alegrado de la noticia.

✂ ✂ ✂

Los belgas, imitando a los franceses, han declarado que ellos acudirán a la Conferencia de La Haya como observadores.

Si se tiene en cuenta que los Estados Unidos han dicho que se reservan un papel idéntico, que Portugal no ha sido invitado, que a los rusos, a los austriacos y a los alemanes no les dejarán hablar aunque quieran, y que los españoles piensan asistir como oyentes, aunque no lo digan, y con el único fin de seguir gastando dinero, ¿para qué diablos se celebrará la Conferencia?

Por si acaso, uno de los técnicos que acompañan al delegado belga se apellida Galopín, y aunque se pronuncie Galopén, hay para escamarse.

A no ser que el nombramiento se haya hecho para despitir, y se trate de una buena persona, inocente como un recién nacido.

¡La diplomacia tiene a veces unas combinaciones tan diabólicas!...

✂ ✂ ✂

Según parece, el Sr. Cambó ha dado lugar, al pasar la frontera por Cervère, a lo que el telegrama de París denomina *pequeño incidente*.

El ex ministro de Hacienda, que volvía de uno de sus múltiples, frecuentes y misteriosos viajes a Francia, se negó a someterse en la Aduana a las formalidades obligatorias para los simples mortales, y sin atender indicaciones ni amenazas subió al tren español, y... se salió con la suya.

¡Por algo sus paisanos acusan a D. Francisco de ser más español que catalán!

Porque eso de que un señor que ha sido ministro crea que con él no rezan leyes, órdenes ni reglamentos es de un casticismo que espanta.

¡Registrar las maletas en una Aduana al que hizo los Aranceles!... ¡Pues estaría bueno!

✂ ✂ ✂

Comprendo que el encarguito que voy a dar a ustedes requiere muchísima paciencia; pero como algunos la tienen acreditada, al descifrar charadas y jeroglíficos, espero que alguien le cumpla.

Cuando terminen las sesiones de Cortes y queden aprobados los presupuestos, tengan ustedes la bondad de repasar los extractos de prensa referentes a las discusiones económicas.

Habíamos quedado en que era urgente castigar con mano dura los

gastos y acabar con la orgía de los empleos, la nube de las subvenciones y la francachela de los créditos extraordinarios.

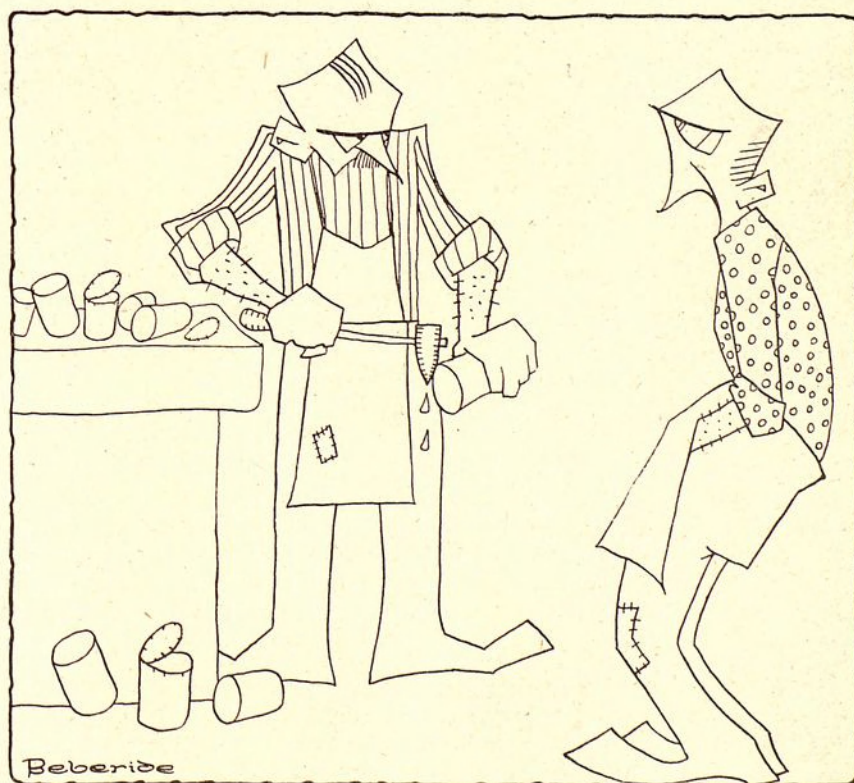
Pues bien: ni un solo diputado ni un solo senador se han levantado para pedir que se rebaje nada; al contrario, todos cuantos han usado de la palabra lo han hecho para demostrar que es conveniente aumentar la consignación a todos los Ministerios para que cobren más muchos de los funcionarios actuales y para que empiecen a cobrar otros nuevos.

Unas enmiendas de esa clase han sido admitidas y otras rechazadas por las Comisiones; pero la intención de los padres de la patria ya está conocida.

Fastidiar a la hija, con tal de favorecer a los otros parientes.

Porque, por regla general, en esas proposiciones siempre hay algún pariente de por medio.

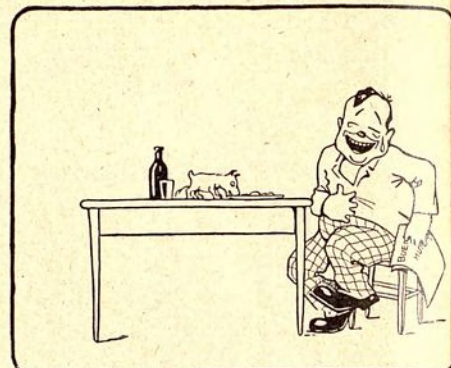
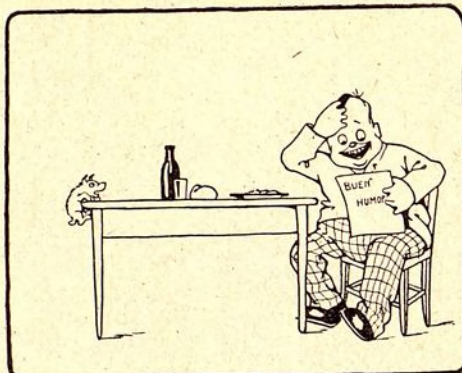
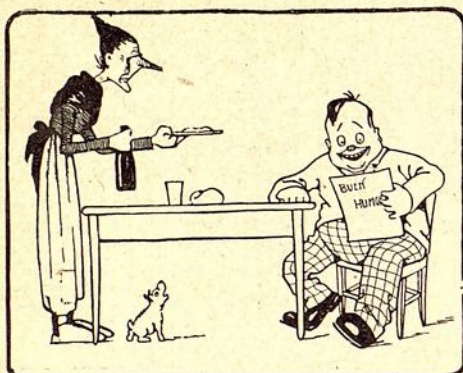
SINESIO DELGADO.



GUASA VIVA

Dib. BEBERIDE. — Madrid.

— Usted, señor Melanio, debe de tener el genio muy alegre.
— ¿Por qué lo dice?
— ¡Porque siempre le encuentro pegando botes!...



EN UN EXCESO DE BUEN HUMOR, UN PERRO FALLECE EN

EL LENGUAJE DE LAS COSAS

TENGO la suerte o la desgracia que a mí todas las cosas me digan algo. El río me murmura como a ningún otro, el viento en la enramada me habla claro y terminante, y las flores me dicen y no acaban. El Sol cuando sale me saluda afectuoso con sus lenguas de fuego por el horizonte, y hasta la Luna, cuando en las noches tristes de mis apuros monetarios miro hacia el azul, parece ofrecerme sus cuartos.

Pero cuando a mí las cosas me han hablado largo y tendido ha sido en un hotel de provincias donde me hospedaba. Era un hotel donde vivían personas de una vida ordenadísima, a las cuales, por llevar una vida opuesta a la mía, nunca me encontraba ni en la escalera ni en los pasillos. Todas eran personas que se acostaban temprano, tempranísimo, y hasta un pollo, encar-

gado del mostrador, se acostaba con las gallinas.

Pero a pesar de no haber visto nunca a mis compañeros de hotel, los conocía perfectamente.

Mi conocimiento con ellos lo hice la primera noche que llegué a acostarme, como siempre, tardísimo. Yo entraba de puntillas, con gran cuidado, alumbrándome con una cerilla de las de escalera, cuando, delante de una puerta, me sobrecogí avergonzado. Unos zapatos de charol, de hombre, con grandes hebillas de plata, estaban colocados en el suelo. En aquel cuarto se hospedaba un cura, tal vez un canónigo.

Aquellos zapatos comenzaron a reprocharme mi conducta, me afearon la hora de retirarme, me recordaron el más allá.

Más allá, en la otra puerta, unas botas de elásticos, con los tacones distraídos, deformadas. Eran las botas de un corredor, de un viajante. En la puerta siguiente, otras extravagantes, de mal gusto. La pala, tostada; la caña, manteca; los botones, chocolate. Me hicieron dudar un poco; pero en

seguida deduje: eran del dueño de un café.

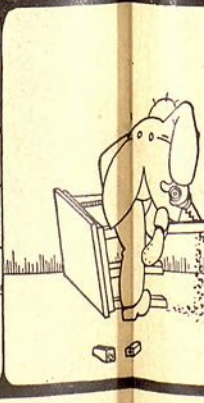
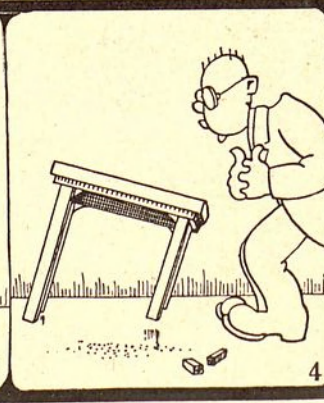
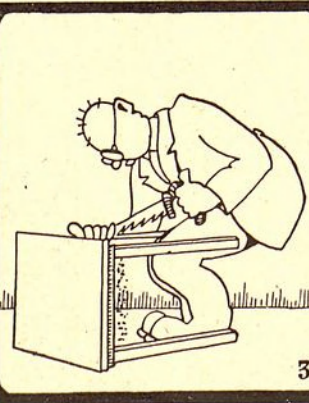
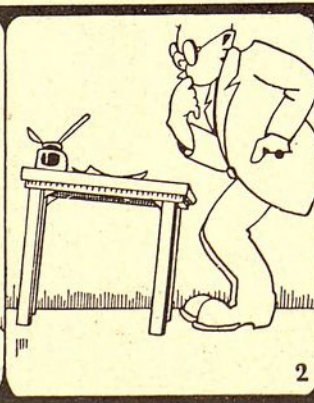
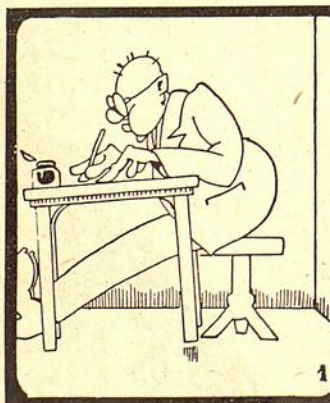
Delante de la puerta siguiente había dos pares. De hombre y de mujer. Matrimonio, pensé yo. Los de la mujer eran unos zapatos minúsculos, adorables, monísimos. La dueña de aquellos cascarones de nuez debía ser una mujer deliciosa, encantadora, lindísima. No pisaba aquella mujer: debía saltar como una pajarita de las nieves.

El otro par eran unas botas toscas de becerro, claras. ¡Las del marido! ¡Qué envidia sentí de aquel hombre!

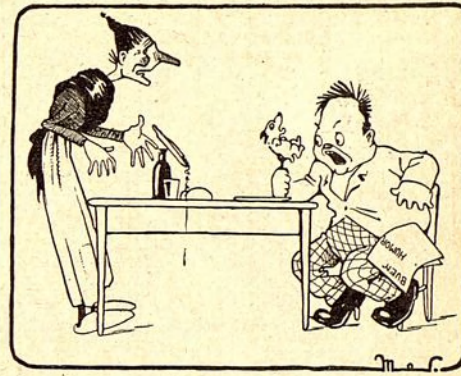
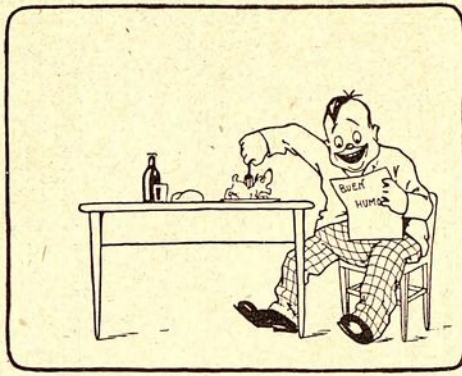
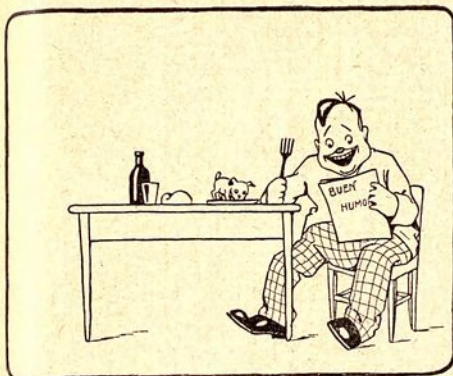
Pero lo que observé las noches siguientes fué extraordinario, rarísimo.

Aquellos zapatos que me habían cautivado, cada noche tenían a su lado un calzado distinto. Primero fueron las botas del viajante las que me hicieron rugir de celos viéndolas tan cerca de mis queridos zapatitos. Luego las tostadas con manteca las que, desafiantes, parecían orgullosas al lado de los zapatitos de mi ilusión. Otro día eran unos zapatos elegantes de frac los que hacían compañía a los dos monísimos estuchitos.

Entonces fué cuando, mirándome yo



DON GABINO Y SU MESITA.—Historieta



FALLECE EN UN TENEDOR. — Historieta de MEL. — Cuatro Vientos.

meño de
e había
er. Ma-
a mujer
adora-
quellos
una mu-
dísima.
a saltar
es.
s toscas
marido!
mbre!
ches si-
arísimo.
habían
su lado
fueron
me hi-
las tan
os. Lue-
as que,
osas al
ilusión.
legantes
ría a los
dome yo

mis zapatos de anca de potro, no los consideré indignos de figurar también una noche al lado de los deliciosos de mi compañera de hotel.

Un día, fingiendo equivocarme, empujé la puerta ante la cual había visto los atrayentes zapatos. Una mujer joven, menuda, lindísima, vino hacia la puerta sorprendida. La acompañaba un hombre. Llevaba puestos los subyugantes zapatos: era ella.

Yo balbucí:

— ¡Perdón, señora!... Soy la persona que ocupa el número 17, y he confundido mi cuarto con éste!... ¡Dispésemel!...

— ¡Está usted dispensado! — me contestó amablemente la dama.

— Pues ya saben dónde me tienen — repliqué yo, más por recurso que por fineza.

— ¡Mil gracias! Es el señor del 17 — le oí decir, dirigiéndose al hombre que le acompañaba.

Y después nos presentó:

— Mi marido.

Le miré las botas, y eran las de becerro.

ANTONIO PLAÑIOL.

LA SEÑAL



Al fin llegó un día en que las mujeres se hicieron fuertes en su debilidad. Consiguieron el voto, la representación en Cortes, la igualdad en el hogar y otras muchas mejoras.

Discutieron con los hombres los más arduos problemas. Turnaron y alternaron con ellos en el ejercicio del Poder.

Al concederse el voto a las mujeres, fueron elegidos gran cantidad de diputados guapos y muchas diputadas feas. Es que los hombres se dedican a la política como un medio para llegar, y las mujeres como un recurso para no caer.

Fué su primer cuidado estatuir duros castigos para los engaños amorosos. El delito de deshonor era castigado con la unión forzosa o con la reclusión perpetua. Y había ciudadanos que optaban por lo segundo.

Las mujeres tuvieron iguales derechos que los hombres en cuanto la

naturaleza les permitió. Pudieron declarar por sí mismas su amor. Así, los individuos bellos del sexo feo marchaban por las calles avergonzados, como ahora van las jovencitas rodilleras (1). Parecía que iba a cumplirse aquella predicción del santo que dijo: «Día llegará en que los hombres tengan que subirse a los árboles, huyendo de las mujeres.»

En cambio, cuando un infeliz descendiente de Adán sentíase atraído por una belleza femenina, había de preguntarle:

— Ciudadana libre, ¿me permite usted que la piropee?

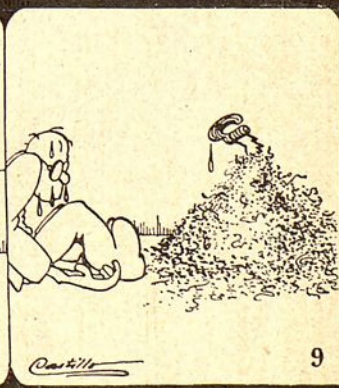
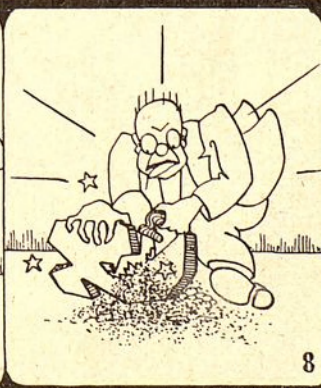
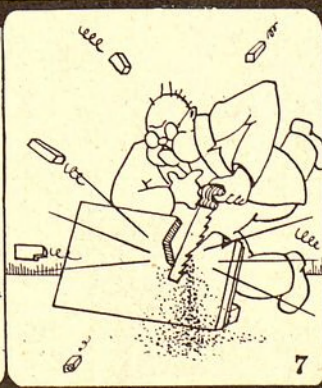
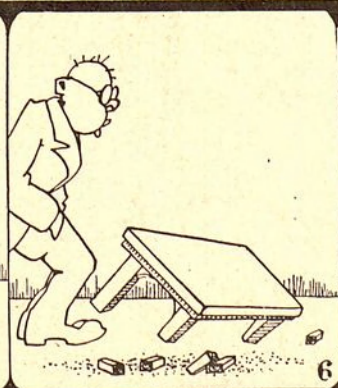
Si ella accedía, todo iba bien. En caso contrario, había el infortunado de guardarse sus amorosos impulsos.

Esta era la revancha de las mujeres por la esclavitud a que los hombres las tuvieron anteriormente sometidas.



De esta forma transcurrió un año. Todo marchaba a las mil maravillas. Pero aconteció un suceso que vino a

(1) Antes tobilleras.



Historieta de ENRIQUE CASTILLO. — Madrid.

trastornar aquel régimen, para ellas excelente.

Un lindo joven, gallardo y no mal formado, conquistó a una ciudadana libre. Era ella capitán de la legión y más que regularmente hermosa. Ansiaba cambiar las armas por las costuras. Por esto accedió a los requerimientos del galán.

Cuando él hubo ganado la batalla, inició una retirada deshonrosa. Como la interfecta estaba fuerte en estrategia, le salió al encuentro. Vencido por la fuerza de la ley, aquel hombre confesó su delito: era casado ¡dos veces!

El caso era nuevo, y la ofendida acudió pidiendo justicia a la ministra de la Gobernación.

Tratóse el asunto en Consejo. Las ministras estuvieron a punto de llegar a las manos con los ministros. Al fin llegaron a un acuerdo: con objeto de que aquel hombre péfido y traidor no engañara a otra ciudadana, haríasele una señal en sitio visible de la cara. De esta forma se evitarían nuevos desmanes. Todas conocerían al infiel.



Dos meses más tarde hubo necesidad de colocar numerosas fuerzas ante el domicilio del seductor. Tal era la curiosidad que entre las ciudadanas libres había despertado la señal.

ASA D'OR.

EL "ISIDRO" EN MADRID

NUEVO DESCUBRIMIENTO DEL RESTAURANTE

Las fiestas de San Isidro... Llegada a Madrid del forastero ingenuo... «¡Es necesario prevenirle — me dije — antes de que el isidro llegue a la corte. ¿Contra qué?... Prevengámosle contra el restaurante...»

Este loable propósito me hizo escribir el artículo que va a continuación; pero en vez de enviarle inmediatamente a BUEN HUMOR, lo guardé en un bolsillo de mi americana, y allí ha estado hasta que han terminado las fiestas. Sin embargo, no desisto de que este año se publique. Así, el isidro lo lleve despacio en su provincia, y el año próximo viene bien apercibido.

Y nada más. No respondo de que el final no concuerde con este preámbulo...

VOY A PERMITIRME...

En vista de que el *isidro* se decide a comer, ¡y a comer en un restaurantel, voy a permitirme ilustrarle sobre el particular, aunque sea brevemente.

Señor *isidro*, los restaurantes en Madrid son de dos clases: homeopáticos y pantagruélicos. Los segundos no funcionan aún. Queda esto compensado, pues en los homeopáticos se come poco; pero la comida no nutre.

A pesar de todo, usted, señor *isidro*, decide comer, y hace este descubrimiento cuando en Madrid se come por primera vez:

— En Madrid, la comida tiene un sabor raro.

Y es que, recién llegado a la corte, se desconoce en absoluto el arte exquisito y los principios científicos de los restaurantes madrileños...

Allá en su rincón provinciano, las casas tienen una cocina; los restaurantes, aquí, tienen un laboratorio. En los restaurantes de la villa y corte se ha llegado a conseguir dominar a la Naturaleza por el arte...

No le detallo cosas que ya conocerá de antemano: las chuletas de celuloide, tan comentadas por Carrère; las judías rojas de caucho... En cambio, he de hacerle constar que no todo lo que se sirve en los restaurantes de Madrid es de elaboración química de un modo absoluto. De estar mucho tiempo en la villa y corte, se acostumbrará de tal forma al sabor de ciertos guisos, que no sería de extrañar que usted un día exclamase, hablando de una comida hecha fuera de la capital de España:

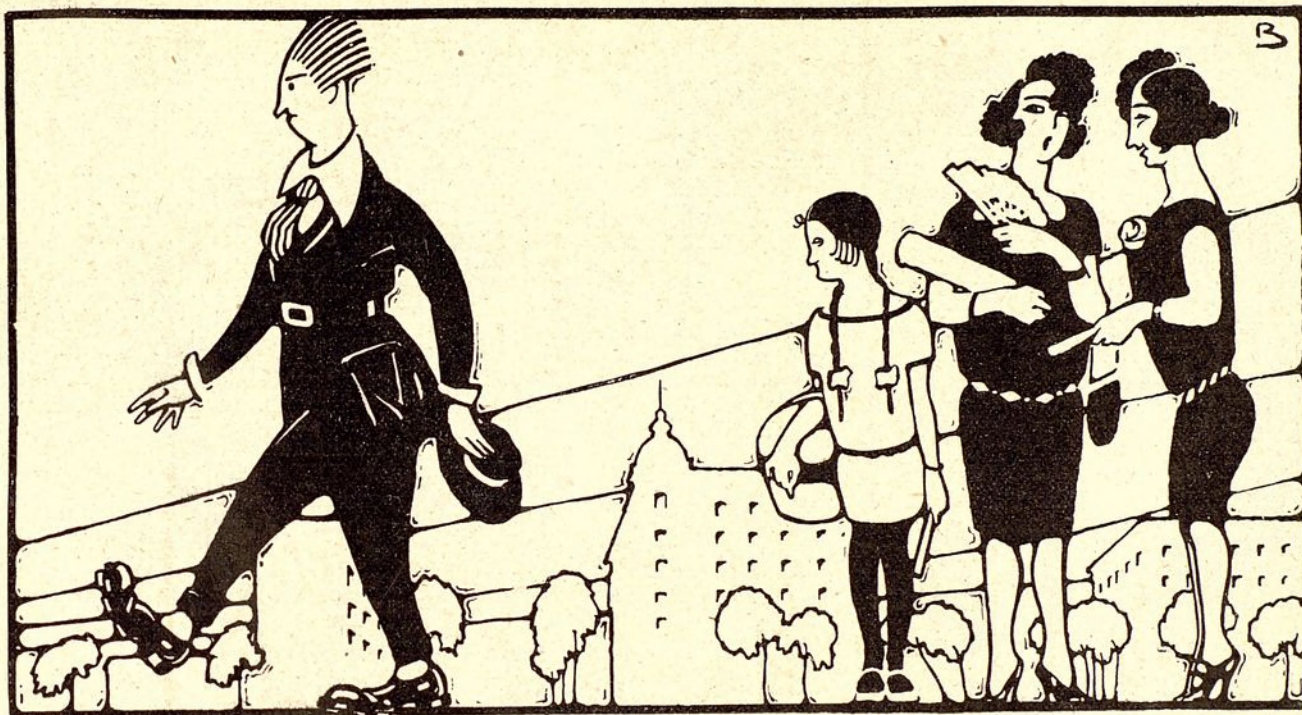
— ¡Figúrense ustedes que me sirvieron liebre por gatol...



ES EL PECADO MÁS HORRIBLE...

Dib. DEMETRIO. — Madrid.

ELLA. — ¡Jamás te perdonaré que me hayas levantado la manol...



Dib. BARBERO. — Madrid.

— Mira a Perico: tanto como ha trabajado para retirar a su madre de la portería, y ahora se hace futbolista y le nombran portero...

LAS AVENTURAS GASTRONÓMICAS DE MI AMIGO

A pesar de todo, hay que reconocer que en Madrid se encuentra de todo a precios inverosímiles.

Un amigo mío compró en cierta ocasión un poco de mortadela — es desde luego un exquisito, ¿verdad, señor novelista? —; pero la que le vendieron era de poco precio, y tan raro sabor tenía, que mi amigo la tiró por el balcón. Cayó en un sitio estratégico. Llegó un pobre can vagabundo, de esos que van a la husma de las cosas más despreciables. Mi amigo le observó. Aquel pobre perro le iba a servir de conejillo de Indias. ¿De qué estaría hecha aquella mortadela, con aquel alarmante sabor?

Llegó el perro, la olió un poco, y, ¡sombro de mi amigo!, alzó la pata derecha e hizo eso que hacen los perros con tanta frecuencia en los faroles del Ayuntamiento.

— ¿De qué estaría hecha aquella mortadela? — decía mi amigo consternado.

Este mismo amigo, Fernando,

frecuentaba ya hace tiempo cierto restaurante.

Aquel local tenía, según él, un aspecto lúgubre.

El dueño del establecimiento tenía para su guarda personal — ¿para qué, si no? — numerosos canes, que iban de un lado a otro del establecimiento, por entre las mesas, como almas en pena.

A mi amigo le preocupaban aquellos perros. Miraban a los parroquianos con ojos casi humanos, como pidiendo protección.

— ¡Por Dios, sácame de aquí! — dice mi amigo que parecían decir con la mirada. — ¡Me quieren asesinar ahí dentro en una mazmorra secreta! ¡Te lo pido por el alma de tus difuntos!...

Bien es verdad que mi amigo leía entonces a Pöe y a Hoffman, y es muy impresionable.

Tanto es así, que después cuenta cómo, de pronto, se oían ayes terribles, cada vez más debilitados, que ponían los pelos de punta.

— ¡Aquello era terrible! Eran lamentos horribles, que parecían venir del *más allá*. Pasaban unos momentos, y aparecían los camare-

ros con las fuentes en alto, del mismo modo que Salomé con la cabeza del Bautista... Y lo peor no era esto — añade mi amigo —, sino que a los quince días de comer en aquel restaurante se iba por las calles haciendo — ¡en la misma forma! — lo que hacen los perros en los faroles y en las esquinas...

FIN

Cuando ahora iba a entrar en la parte verdaderamente interesante de este trabajo, me dicen que los *isidros* jamás comen en los restaurantes.

Traen alforjas y cestos atiborrados de vituallas para los días que pasan en Madrid.

Además, el alcalde me dice confidencialmente que los *isidros* no existen.

Esos que flanean por las calles y en la pradera son individuos caracterizados lo mejor posible, costeados por el Ayuntamiento como elementos decorativos, con cargo al capítulo de Imprevistos...

FRANCISCO DE TROYA.

TITIRIMUNDILLO

En Novedades hay actualmente dramas policíacos.

¡Sus, y a poner en escena la muerte del inglés Lefevre y la intervención de la princesa Nadia!

¡Con una obra así y la lectura de los periódicos en los entreactos, es como para no dormir tranquilos en lo que resta de verano!

Se abre un concurso de portadas para el periódico Alas.

¿Quién ganará el premio? Pues es muy sencillo. ¿Alas?—¡Pumariño!

«Escándalo en un Ayuntamiento.»

¿No hubo más que escándalo?

Pues diga usted que celebró sesión ordinaria, y en paz.

«Los ingresos brutos en los teatros de París han sido de 251 millones.»

¿A eso lo llama usted brutos? ¡Caray, si llegan a ser listos!...

En Barcelona, los albañiles se han declarado en huelga de brazos lánguidos.

¡Reespronceda! ¡Nos ha entrado el romanticismo en la cal y en los ladrillos recochos!

Con motivo de unas palabras acerca de la grava de las carreteras hay disgusto.

— ¿Y dice usted que es grava?

— No, señor; grave.

«Desdoblamiento de una personalidad.»

¿Cómo? ¿De una persona se pueden hacer dos? ¿Y lo mismo de un pelmazo?

¡Pues nos hemos divertido! Ahora si que no se van a poder tomar los tranvías ni encontrar pisos desalquilados.

«Un capitán se arroja desde 7.500 metros de altura.»

He aquí un capitán con aspiraciones distintas a todos los capitanes.

El quiere descender, y los otros capitanes lo que quieren es ascender.

Lenín, después de un período de descanso, recobrará sus fuerzas y podrá reanudar su vida ordinaria. ¿Reanudar la vida ordinaria?

¡Ah, sí, que volverá a tocar a degüello, como quien dice!

¡Figúrense ustedes, después de haber descansado!...

Entre amigas.

— He soñado con ése, porque era un imbécil, un idiota, no tenía cultura y era un cabezota.

Vamos, sí; que has tenido relaciones con uno de Las Hurdes.

«El temporal de agua destruye la plaga de langosta.»

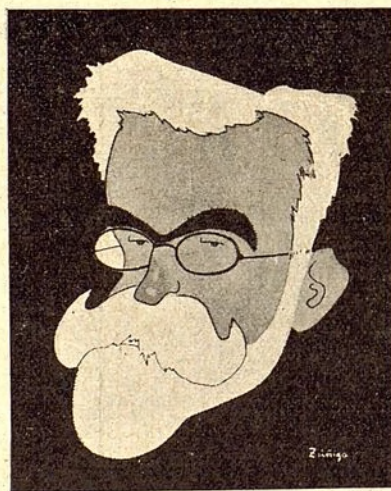
Más la destruye la plaga de banquetes.

Título de un telegrama: «El hijo de un juez provoca un incidente».

Esta noticia ha debido servirle con bicarbonato.

Por lo menos, para el que provocó.

"EL CHÁPIRO VERDE"



Con este título acaba de ponerse a la venta en las librerías (porque en las salchichierías o en las tiendas de gomas no estaría bien) una obra de nuestro veterano compañero Juan Pérez Zúñiga, novela cómica de costumbres, con ramalazos satíricos.

Este libro, que lleva monos del célebre Xaudaró y una cubierta de Zúñiga, forma parte de la colección de las obras completas de nuestro fecundo colaborador que está publicando la editorial Renacimiento, y que, o somos unos profetas despreciables, o ha de producir muchas perras a su popular autor.

Para muestra de lo que la novela es, ahí va un fragmento del capítulo V de la misma:

— El negocio del balneario de Fuenturbia — dijo Barrenechea a sus visitantes —, sin dejar de ser claro, es más complejo de lo que parece. Porque mis baños no son precisamente unos baños de sol, cuya explotación sólo estriba en dejar que los rayos solares caigan donde convenga. Un balneario como el que tuve la suerte de heredar de mi tío don Perfecto Aguado, necesita una buena administración. Yo, valga la inmodestia, aquí donde ustedes me ven, tengo todos los servidores en el cerebro, todas las habitaciones en la memoria, todas las duchas en la cabeza..., y a esto hay que agregar lo que cavilo para dar amenidad al balneario y aumentar sus atractivos. Porque si los clientes, además de notar poco alivio en sus dolencias se me aburriesen como ostras hidroterápicas, el negocio se vendría abajo; pero mucho más abajo que el del Metro y que el de las minas de Almadén. Y aquí llegamos al objeto de nuestra entrevista.

— Vamos a ver — dijeron a dúo los visitantes.

— La actuación de un artista como usted, amigo Cuchipández, en mi balneario, constituirá un singular aliciente, y espero que ha de dar gusto a los bañistas, si no tanto quizás como la bella Hemoglobina, sí mucho más que los excéntricos hermanos Zorroclocos, a quienes hay que substituir inmediatamente. Aquí el amigo Pérez le habrá indicado la retribución diaria que pienso asignarle a usted y el anticipo con que le brindo desde este momento.

— Yo, a mi vez, le anticipo a usted las gracias por ese brindis — dijo Cuchipández sonriendo.

— Y respecto a la marcha, puede usted disponerla para el día que usted quiera.

— Para el primer día en que no haya descarrilamiento — dijo el Chápiro; y continuó su camarada:

— Sabrá usted, querido Barrenechea, que Roberto me lleva de secretario particular... Y en verdad, amigo mío, que lo de la herencia del balneario me ha llamado la atención — añadió Pérez, manifestando curiosidad.

— Pues aquí, en confianza, les referiré brevemente la historia de Fuenturbia, comenzando por asegurarles que sus renombradas aguas tienen de salutíferas lo que

yo de bayadera. Pero no se lo digan ustedes a nadie.

— A nadie; palabra de honor — aseguró el *Chápiro*.

— Allá por el año de mil ochocientos cuarenta — continuó Barrenechea —, un señor Aguado, tío de mi padre (que al hombre más avisado le daba cien vueltas, porque era un tío vivo), poseía seis fanegas de tierra entre Matalachocha del Cornezuelo y Valdejerigonzas del Marqués. En mitad del terreno existía un manantial de agua que sabía a demonios, quizás por nacer junto a un convento de monjas descalzas, y, valiéndose de su intimidad con ciertos personajes (que eran en aquel entonces como son en éste ahora), no sé de qué modo se las arregló el tío para que se otorgase a las tales aguas, previo el favorable informe de los veterinarios más próximos, la cualidad de medicinales, que si en su origen curaban únicamente los calambres del bazo, poco a poco se las fué obligando a curar todas las enfermedades conocidas y tres o cuatro más que aun están por descubrir.

— Me deja usted maravillado — dijo Cuchipández, aceptando un pitillo que Barrenechea le ofreció.

— ¿Y por qué le llaman Fuenturbia? — preguntó Pérez.

— Porque el agua famosa, que a borbotones tiene la amabilidad de surgir allí entre dos peñas feroces, es de un color que, sin llegar al pardusco, pasa del grisáceo, así como la caracteriza un sabor a patrona marroquí, que siembra la inquietud en los estómagos en cuanto el primer sorbo se enseñoorea de las fauces.

— ¿De manera — dijo el *Chápiro* — que, a pesar de todo eso, el establecimiento ha prosperado mucho?

— Afortunadamente — contestó Barrenechea —. Fuenturbia está hoy a la cabeza de los balnearios españoles, merced a mi celo administrativo, a los reclamos de la Prensa y a una docena de casuales curaciones que recayeron en gente conocida, pues he de advertir a ustedes que por allí han pasado desde una prima de Pío Nono hasta un cuñado de *Cienhigos*; y, a excepción de los que han muerto antes de salir del balneario, todos lo han abandonado con vida lozana.

— ¿Y qué tal es el local destinado a los espectáculos? — preguntó

Roberto, con curiosidad muy natural.

— Un gran salón del casino — respondió el dueño —, donde han actuado artistas de todos los países. Sarah Bernhardt iba a favorecernos precisamente cuando se perniquebró; y no ha podido actuar la Capilla Sixtina por cuestión de unas pesetas. Pero, como complemento de la ruleta y del *baccara*, no han faltado allí jamás cupletistas, boxeadores, excéntricos, danzarinas y artistas de todo linaje, ya en manojos, ya sueltos. En fin, a principios de la temporada anterior logré llevar por seis funciones a la

célebre Miss Claraboya con sus diez y siete galápagos velocipedistas... Conque... no les digo más.

— ¡Bravo, querido Barrenechea! — exclamó Pérez, sacudiéndole la espalda cariñosamente —. ¡Eso es un balneario termal! Los demás a su lado son puestos de castañas.

— Pues no habrán transcurrido veinte horas sin que haya llegado allá la noticia de que el *Chápiro Verde* amenizará la nitrogenada vida de Fuenturbia con sus experimentos maravillosos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



Dib. JAIME. — Madrid.

— Estoy fatigadísimo, todo el día buscando mil pesetas, y sin encontrarlas. ¿Qué te parece que haga?

— Pues mira: ahí enfrente está el Banco. ¡Entras..., y te sientas!...

LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XXXV



QUERIDO Ñíguez: Recibí las dos tuyas, que hoy contesto para tu tranquilidad.

He estado en tu casa y he visto a tu *parienta*, cara mitad, costilla, mujer, esposa, compañera, pareja, cruz: que de todas estas maneras y algunas más lo sé decir.

La pobrecita no sospecha nada; es de una infelicidad tal, que el Limbo a su lado es un *cabaret* más o menos *montmartroise*. No sale a la calle, y piensa con dolor en los malos ratos que estarás pasando en esa bella capital, pues supone que estudias más que un escolar en visperas de examen para salir airoso en la causa que defiendes.

— Ya ve usted — me decía —: el pobrecito tiene una vista cansada, pues lleva ya varias sesiones y hubo de encargarse de la defensa repentinamente. ¡Supongo lo que estará pasando y la elocuencia que pondrá para convencer a los jurados!...

¡Si ella supiera que los jurados que-

dan reducidos a una muchacha rubia, a la que, por lo visto, no has logrado convencer aún, a pesar de la elocuencia que te supone tu cándida esposa!...

Y ya que estoy con la pluma en la mano, me voy a permitir darte unos consejos, que si los pones en práctica, es fácil que consumes la conquista de la joven del dorado cabello.

Tus cincuenta años, aunque no representas más que cuarenta y nueve y medio, no te permiten ya recurrir a los *achares*; pero hay un medio que no falla.

En Málaga hay muchas fruterías semejantes a las que en Madrid tienen Marabini, Ansorena y otros.

Con el pretexto de un paseo, sacas a la muchacha, y te paras con ella ante un escaparate donde se exhiban bellas sortijas, ricas pulseras y otros *frutos*, ora del país, ora extranjeros.

A la muchacha se le irán los ojos ante *albaricoques* tan apetitosos (dejaría de ser hija de Eva si no le ocurriera), y entonces tú le preguntas qué es lo que le gusta más. Como las mujeres son todo desinterés, elegirá la joya más cara, y tú le prometes adornarla con ella cuando veas colmados tus afanes.

En este caso, pueden ocurrir dos cosas: o que crea a ojos cerrados lo que tú dices, o que el microbio de la desconfianza haga presa en su corazón.

Si esto, que es lo más probable, sucede, porque piense que más vale pulsera en la muñeca que ciento en el escaparate, no hay más remedio que apresurarse a adquirir la alhaja y que la luzca inmediatamente. No creas que esto es denigrante; porque yo sé de buena tinta que a don Juan Tenorio también le costaban el dinero sus conquistas.

Pero ahora viene la segunda parte. Una vez que hayas conseguido lo que deseabas, le dices a la muchacha que has pensado reformar la alhaja mejorándola; la chica te entrega la joya, y para qué te voy a explicar el resto. El procedimiento no es muy caballeresco; pero es muy económico y de resultado positivo. Además, puedes tranquilizar tu conciencia pensando que lo has hecho en castigo a la desconfianza demostrada por la chica cuando la prometiste el obsequio y ella no creyó en promesas exigiendo realidades.

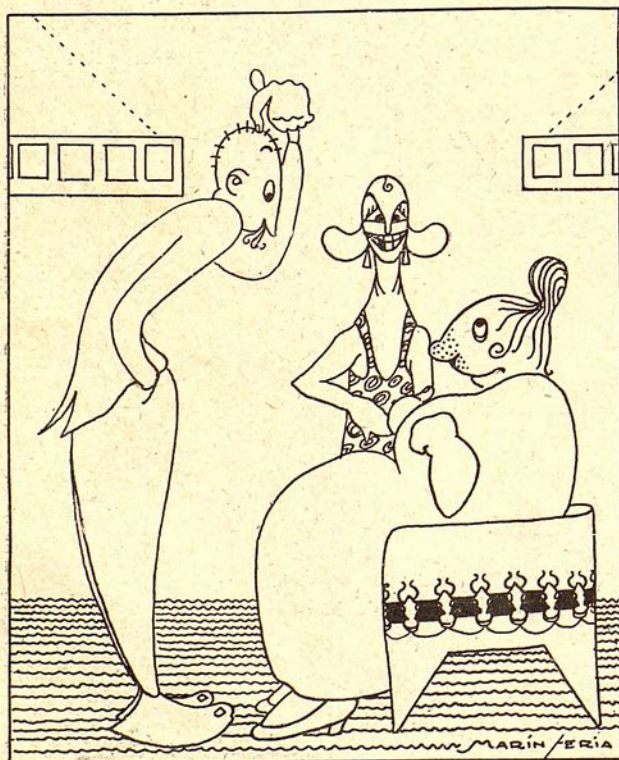
Y nada más. Vive tranquilo, que al menor síntoma de alarma conyugal te pondré un telegrama.

Te quiere tu buen amigo

CARMELO BERMÚDEZ.

Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

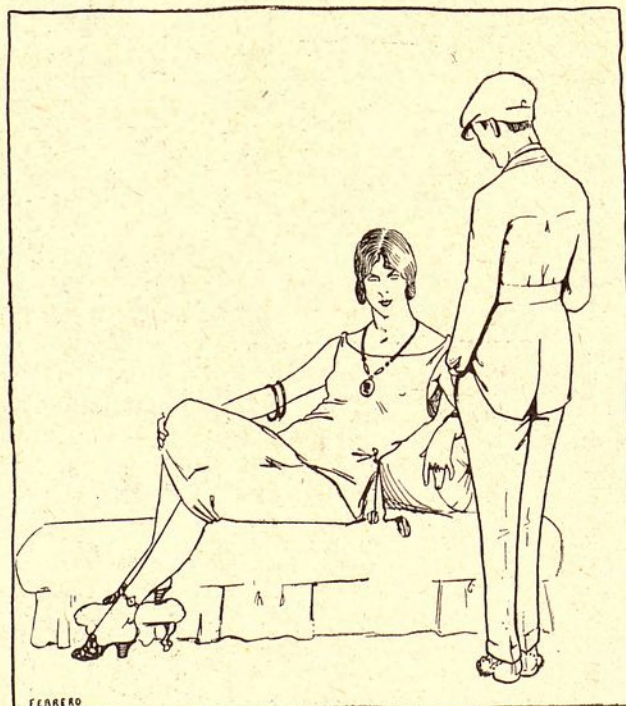
TORRES-ASENJO



Dib. MARÍN FERIA. — Sevilla.

EL PROFESOR. — No le quepa a usted la menor duda: su hija será una artista de primera fila.

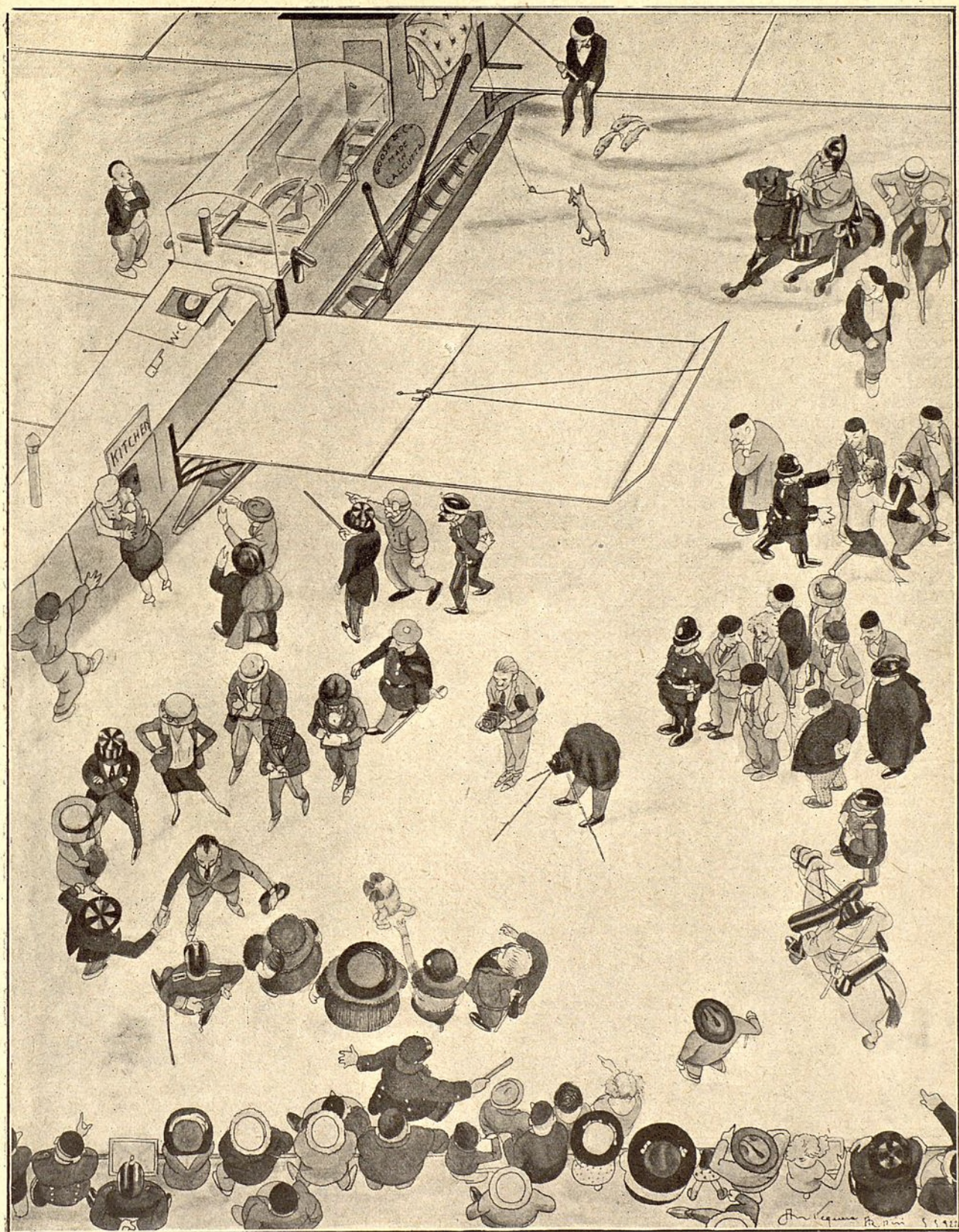
LA MAMÁ. — Ya me presumía yo que, siendo su padre carpintero, había de tener muy buenas tablas.



Dib. FERRERO. — Madrid.

— Ya ves, mi padre vino a Madrid con un par de alpargatas rotas, y ahora tiene dos millones.

— Y ¿para qué quiere tu padre dos millones de alpargatas rotas?...



VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE AÉREO

I. — Momento emocionante de despedirse nuestro compañero Antequera Azpiri de sus amigos y afines, en San Sebastián, antes de partir para su viaje.

ORÍGENES INTERESANTES DE CIERTAS COSAS

DESEANDO ilustrar constantemente a los lectores de BUEN HUMOR sobre infinidad de problemas que hasta la fecha ningún otro periódico había tocado, se nos ha ocurrido hoy levantar el tupido velo que cubría los orígenes de una porción de cosas que vemos y palpamos a diario, orígenes que resultan interesantísimos y conmovedores.

A nadie, por ejemplo, se le había pasado por la imaginación el averiguar dónde y cómo se sirvió la primera tortilla de patatas, ¿no es cierto?

Pues bien: nosotros sabemos ya que fué en La Plata, y en un plato...

Y lo mismo que esto, sabemos la mar de cosas, que inmediatamente vamos a transcribir aquí.

La lista subsiguiente les demostrará a ustedes de un modo claro y diáfano que no los engañamos, y después de leerla y aprenderla de memoria, podemos jurar que serán

ustedes mucho más sabios, ilustrados y cultos que lo eran ayer.

¡Atención!

Punto de origen indiscutible y sitio en que se inventaron los paraguas. — El Paraguay.

Patria de las agujas de ternera y de las agujas del catorce. — Ilo-Ilo... (un Ilo para cada clase de agujas).

Lugar en que se usaron por primera vez los pañuelos de la nariz. Moka... (Asia).

Población donde se descubrió la curación del flato. — Buenos Aires

Ciudad donde nació el primer ladrón que hubo en el mundo. — Quito.

Sitio donde se inventó la finura y la buena educación. — Filadelfia.

Capital en la que surgieron los primeros guasones. — Washington.

Único pueblo de la tierra donde no hay nadie que diga «haiga». — La Haya.

Lugar donde aparecieron los primeros embusteros. — Bolivia.

Villa donde la gente aprendió a atizarse mamporros. — Cascaes.

Sitio en que quedó Eva después de dar la vuelta a la manzana con Adán. — Cintra...

Población donde todo el mundo,

cuando va al teatro, va a la entrada general. — Valparaíso.

La única ciudad que conocemos en la que no sólo no se prohíbe fumar, sino que le invitan a uno a que lo haga. — Fiume...

El lugar menos alegre de Europa. — Trieste.

Capital española, uno de cuyos teatros tiene la gloria de haber inventado la «claque». — Las Palmas.

Pueblo donde vivió y murió un cabo del ejército que tenía la esperanza de llegar a sargento, cosa que no pudo conseguir. — El Cabo de Buena Esperanza.

La nación más orgullosa que hay en el planeta, porque no ha sabido ni ha querido rogar nunca el menor favor. — Noruega...

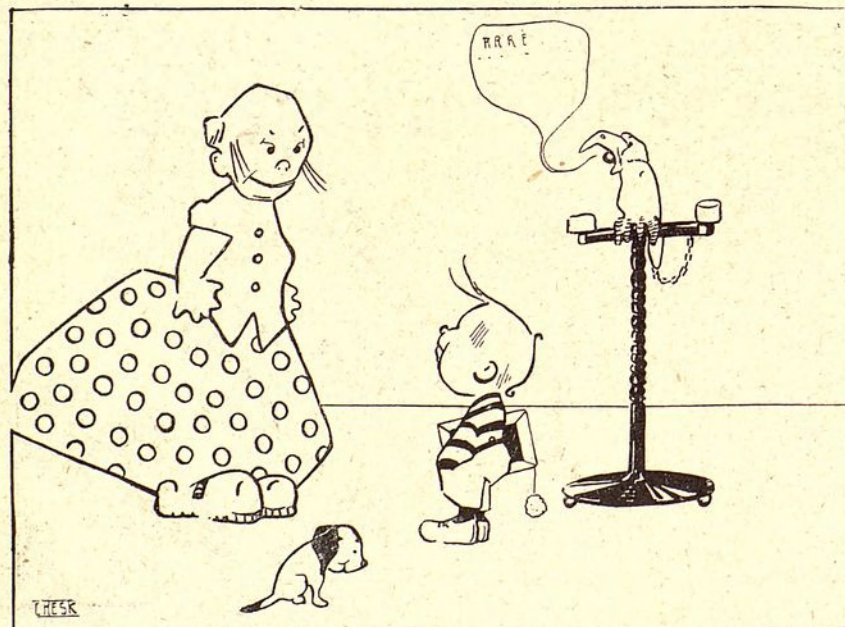
Lugar de España donde tuvo su origen el recreativo deporte de hacer juegos malabares con las señoras guapas en las plataformas de los tranvías y en los cines. — Las Rozas.

Región de nuestra península donde se empleó por primera vez la bencina sin éxito apreciable. — La Mancha.

Pueblo donde Weyler usó la primera americana. — Rota.

Sitio donde se instaló el primer inodoro que hubo en el mundo. — Chicago.

NÉSTOR O. LOPE.



Dib. CHESCK. — Madrid.

EL CHICO. — Oye, mamá: ¿van a la escuela los loros?

LA MADRE. — No, rico.

EL CHICO. — Entonces, ¿dónde aprenden tantas palabrotas?

CHIRIGOTAS

En el álbum de la señorita Encarnación N., a la que no tenemos el gusto de conocer.

Que le hagamos versos dicen que es preciso, para que pongamos nuestra firma y tal.

Si que nos han puesto en un compromiso!...

Que eso de los versos lo hacemos muy mal.

Además, juramos que, sin conocerla, podemos decirle que es usted gentil:

eso de seguro. ¿Que es usted una perla?

¿Que es usted una rosa del florido abril?

¿Que es usted preciosa? ¿Que es usted divina?

¿Que es usted un hada? ¿Que es una vestal?

¿Que es usted una ninfa? ¿Que es usted una ondina?

¿Que tiene usted una cara celestial?

Nos lo figuramos; pero, hablando en serio,

aunque nos causase honda sensación, para los firmantes es usted un misterio.

¿Que cuál? ¡El misterio de la Encarnación!

ISIDRO DE MADRID.

Los números atrasados de BUEN HUMOR se hallan de venta en el puesto del Bar Sol, esquina a la calle de Carretas.

"TOALLAS"; NO "TOHALLAS"

El vendedor de toallas va gritando su mercancía por la ciudad, y la lleva extendida como quien va a dar una verónica — en el doble sentido de la imagen — al transeúnte de cara sana.

— ¡Vaya una toalla que voy a dar por dos reales! — gritaba antes, ha gritado siempre el vendedor de toallas baratas.

Ahora, por el encarecimiento de todo, ha tenido que variar un



grito tan tradicional y rotundo como el suyo, para gritar:

— ¡Vaya una toalla que voy a dar por seis perras gordas!

Esa variación de su grito lo ha alargado anticomercialmente, quitándole aquella gracia que tenía lo de los *dos reales*, que además se solía convertir en

dos riales, con una *i* restallante y enconada como la del *¡riál, riál!*, con que los carreteros impulsan a las mulas que se plantan en cuatro de un modo inamovible, como si hubiesen metido sus pezuñas entre el emborrillado.

Gana menos dinero con lo de las seis perras gordas el simpático vendedor de toallas; pero ¡qué menos que un aumento de diez céntimos en esas toallas baratísimas!

Esas toallas limpias, felpudas y sin *h*, como se escribe toalla, aunque casi todo el mundo lo escriba con una *h* que no se sabe de dónde proviene, pero que debe de tener alguna procedencia atávica y antediluviana, porque ni en su más remota etimología se ha escrito toalla con *h*, o quizás por su parentesco con almohada; esas toallas baratas sólo tienen un defecto: que *carac-*

terizan al que se seca con ellas, que convierten en comendadores, en convidados de piedra a los que las usan. Sueltan bigote, barba y patillas de algodón blanco cada vez que se las utiliza.

Es la prenda más barata que se vende en el mundo, siendo muy grato ver pasar bajo nuestros balcones al vendedor refrescante y estimulante, que nos ofrece las hilas para que nos quedemos como nuevos.

El vendedor de toallas va repartiendo blanca caridad por los barrios espesos en que es más necesario enjugar los rostros sucios.

— ¡Vaya una toalla que voy a dar por dos riales! — es el reclamo que se oye aún, por como están apegados los oídos al antiguo pregón, aunque el hombre lo pregone con la variante de las *seis perras gordas*.

En la temporada de calor, que es cuando más penetran los pregones por los balcones abiertos, el vendedor de toallas pone una nota de frescura en la calle, como el que pregona «¡Azufafas!» en Andalucía, o como el que en Granada grita: «¡Agua de la fuente del Avellano! Fresquita, ¿quién la bebe?»

Dan ganas de estar comprando siempre toallas, aprovechándose así de esa mercancía regalada, baratísima, que parece haber bajado eventualmente, como, por ejemplo, han bajado los marcos. ¡Guardar, guardar toallas para secarnos la cara y hasta las lágrimas los días de mayor miseria, esos días negros que todos vemos en lontananza!

Es un regalo el que nos hace el vendedor de toallas, un obsequio de su casa modesta en los barrios

bajos, algo que ha arrancado a un cajón de su cómoda para hacernos la merced esa. «¡Tenía tantas toallas mi abuelo en baúles y cómodas, que me he dedicado a venderlas por nada!», parece decir el vendedor de toallas al mostrarlas enseñando su fleco, el difícil fleco que ha sido peinado y anudado en cada toalla por la mujer que sabe peinar cabellos de niña. ¡Encima con fleco!

¡Honroso vendedor de toallas, tan magnánimo, tan obsequioso!

Colguemos del brazo de los lavabos más toallas que en los hoteles, y que en toda casa pobre haya una toalla de éstas junto al jabón de diez céntimos la pastilla.

¿Cómo es posible que haya nadie que se retrase y se retrepe en la suciedad, cuando hay toallas a seis perras gordas y cajas de jabón con



seis pastillas a cincuenta céntimos? Aunque nos llenemos la cara de algodones, curémonos la sonrisa de cada día con estas toallas, que parece que nos hacen la primera cura, dejándonos el apósito de sus gudejas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Dibujos del escritor.

No deje usted de adquirir hoy mismo el

CATÁLOGO HUMORÍSTICO

DE LA EXPOSICIÓN

NACIONAL DE BELLAS

ARTES

publicado por

BUEN HUMOR

Precio: 75 céntimos.

DEL BUEN HUMOR AJENO

LAS FICHAS QUE DESAPARECEN, por León Gandillot.



NA partida de dominó, querido comandante?

— preguntó la señora de Lemirotón.

— ¡Con mucho gusto, señora!

El señor Lemirotón había ya preparado la mesa para el juego y había volcado sobre el tapete la caja de las fichas.

— Ya lo sabe usted, comandante; falta el cuatro dos.

El comandante se mostró consternado:

— Faltando una ficha, no podemos jugar.

— Eso no tiene que ver, puesto que la ficha falta para todos — observó la señora de Lemirotón.

— ¡Es verdad! — respondió el comandante, después de haber reflexionado durante un buen rato.

Comenzó la partida.

Sentada en una silla, cerca de la mesa, *Bobina*, la perra de los señores de Lemirotón, una linda perra completamente negra, próxima a traer a este mundo una nueva serie de perritos, seguía el juego con mucho interés.

Al levantarse para dar la luz, el señor Lemirotón hizo caer una de sus fichas:

— ¡Trae, *Bobina*!

La perra saltó de la silla, se puso a buscar concienzudamente bajo la

mesa, y terminó por levantar su hocico sin haber encontrado la ficha.

— ¡Vamos a ver! — dijo el señor Lemirotón, poniéndose a cuatro patas para buscarla.

El comandante se puso en la misma posición, mientras que la señora encendía cerilla tras cerilla para facilitar la tarea.

La ficha no se encontraba.

— Aparecerá mañana, cuando se barra — dijo la señora de Lemirotón.

Los dos hombres se levantaron y la partida continuó.

Dos días después, el comandante y los señores de Lemirotón se hallaban otra vez reunidos alrededor de la misma mesita. Antes de comenzar el juego, el señor Lemirotón tuvo la idea de contar las fichas. Faltaban cuatro.

Los dos esposos y el heroico militar se miraron con estupor. *Bobina*, fatigada por su volumen excesivo, dormía sobre un canapé.

— ¡No hay forma de jugar con cuatro fichas de menos! — exclamó el comandante.

— Siendo para todos lo mismo... — contestó la señora de Lemirotón.

— ¡Es verdad!

La partida transcurrió sin más incidentes.

Tres veces por semana iba el co-

mandante a comer a casa de sus amigos Lemirotón, y después de la comida, solían jugar al dominó.

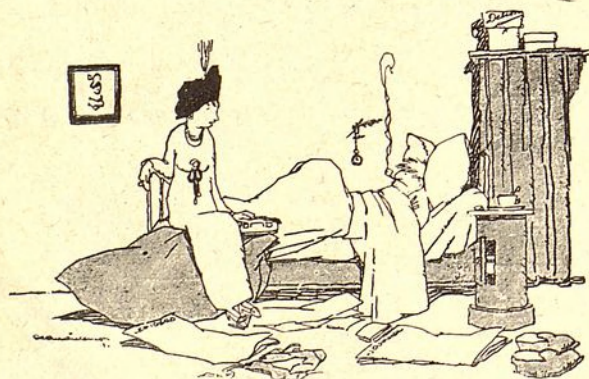
Pero ¡qué cosa más rara! A cada nueva cuenta del número de fichas, había una o dos menos que en la cuenta anterior. Una desaparición tan repetida había de emocionar profundamente a gente tan honrada como los de Lemirotón.

No podían sospechar de la lealtad de un militar retirado, y era evidente que este escamoteo continuo no era obra del azar.

Las sospechas de la señora de Lemirotón recayeron en su cocinera, una fiel sirvienta que llevaba quince años en la casa, y que, a pesar de sus protestas y súplicas, se vió en la calle de la noche a la mañana.

El señor Lemirotón, por otra parte, creyó lo más conveniente denunciar el hecho al comisario de Policía, el cual hizo algunas investigaciones sin ningún resultado.

Y el número de fichas disminuía constantemente. No quedaban más que el seis doble, algunas blancas, dos o tres cuatros y el cinco tres. El comandante, hombre riguroso, no se resignaba a usar un dominó que no era de reglamento, y llegó hasta enfurecerse en varias ocasiones, mientras *Bobina* le miraba maliciosamente. Enorme ahora, toda-



UN CARÁCTER

— ¿Gandul yo?... Es que cuando tomo una resolución, soy de una energía indomable: por eso hoy he decidido no levantarme de la cama.

(De Le Rire. — París.)



TURISMO

— Si el señor encuentra dura la cama, puede descansar en el sillón de vez en cuando.

(De Le Rire. — París.)

vía la perra se colocaba cerca de la mesa para seguir las incidencias del juego.

Un día, cuando estaban terminando de almorzar los señores de Lemiroton, oyeron gemidos y un ahogado estertor en la habitación próxima. Acudieron presurosos, y vieron a la perra tendida y moribunda. A su lado estaba la caja de las fichas.

— ¡Bobina, querida Bobina! ¿Qué te pasa? — preguntó la señora de Lemiroton, mientras que la cogía en sus brazos y, ayudada por su marido, la ponía sobre el canapé.

Los ojos de la perra parecían salirse de sus órbitas. Hizo un desesperado esfuerzo para levantarse.

Temblaba atrozmente en un espasmo extraordinario. Después, sus patas se encogieron, su hocico se inclinó hacia el suelo, y de su boca entreabierta salió... ¡una ficha!

Bobina había estado a punto de estrangularse son el seis doble.

Esto fué un rayo de luz para los de Lemiroton. Descubrieron en un instante la causa de la desaparición tan misteriosa de las fichas de su dominó.

Era Bobina, que, con su solicitud maternal, robaba y tragaba todas las fichas, para que los perritos que llevaba dentro de sí pudieran distraerse jugando al dominó.

Vivamente impresionados, los señores de Lemiroton dejaron correr una lágrima de ternura, y prodigaron los más exquisitos cuidados al noble animal, que no tardó en reponerse del susto pasado.

Al día siguiente, Bobina trajo al mundo cinco perritos tan negros como su mamá.

Y aquella misma tarde, con gran alegría del comandante, se pudo organizar una partida monstruo, con el juego al fin reconstituído y compuesto de sus veintiocho fichas exactas.

A. G.

LO DE TODOS LOS DÍAS

Tres atropellos graves.

A las seis y diez de la tarde de ayer atropelló en la calle de Toledo una carreta al niño de corta edad Agapito Gutiérrez.

En grave estado fué llevado Aga-



— ¿Cómo se las ha arreglado para morir tan joven?
— Tenía un método seguro para no envejecer jamás.

(De Le Rire. — Paris.).

pito a la Casa de Socorro del distrito. La carreta no pudo ser detenida por haberse dado a la fuga.

Esta mañana tuvo lugar en la calle de Alcalá, frente a La Equitativa, un sangriento suceso.

Marchaba don Epifanio Rodríguez por el centro de la citada calle, cuando un tranvía de la línea de las Ventas le arrolló. A los gritos de don Epifanio acudieron varios transeúntes y le sacaron de debajo del coche. Una de las ruedas de éste le había seccionado por completo el pie derecho, poco más arriba del tobillo. Don Epifanio ha quedado, por consiguiente, dividido en dos partes desiguales: el pie derecho y el resto del cuerpo.

El conductor del tranvía gritaba que él no tenía la culpa de lo ocurrido, y añadía:

— ¡Ha sido él, que ha metido la pata!...

A poco de ser recogido del suelo, don Epifanio se desvaneció; pero, recobrado el conocimiento, se miró las extremidades, y sin darse perfecta cuenta de lo que le había pasado, al ver que le faltaba algo al final de la pierna derecha, gritó a los que le llevaban:

— ¡Tened cuidado! ¡Recoged la bota derecha, que se me ha caído, y no hace dos días que la compré!...

A primera hora de la tarde ha ocurrido otro atropello grave en la calle Mayor, frente al Ayuntamiento.

El autocamión de una fábrica de gaseosas concentradas se precipitó sobre el transeúnte, de nacionalidad extranjera, don Juan Pérez, en el momento en que éste intentaba saltar un gran charco. Cuando, sobre el charco, detuvo el *chauffeur* en seco el vehículo, ya era tarde. Una de las ruedas traseras había cercenado la cabeza por el cuello a don Juan.

Cuando se arremolinó la gente en derredor del autocamión — don Juan por un lado y la cabeza por otro —, don Juan se levantó del suelo, y presa de gran indignación, exclamó, encarándose con el *chauffeur*:

— ¡Eso es, miren ustedes!... Y ahora, ¿dónde me pongo yo el sombrero?...

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa que se nos envíe, debe dirigirse al apartado de Correos número 12.142.

J. de Melamio. Madrid. — ¿Otro? Hemos publicado ya un artículo con el mismo asunto y recibido tres o cuatro. Todos a base de los mismos chistes. ¿Tanta gracia le encuentran al tema?

Luminosa. Madrid. — No es muy luminosa, que digamos, su poesía. Envíenos

algo mejor. La galantería puede obligarnos a complacerla.

C. P. M. Marsá. Tarragona. — ¿No se trata de una chufia? ¡Porque esos versitos *A una vanidosa* parecen cosa de bromal! Ahí van algunos fragmentos; a ver si eso puede ir en serio:

«Pues, niñita, has de pensar que todo lo que tienes tú tengo yo; y si no lo crees, que lo voy a probar como dos y tres hacen cinco.

»Cuando te fuistes a Vichy yo cogí todos mis muebles, y en Vichy me vení: tú a París, pues yo a Paredes.

»A hora me han dicho que te vas el día nueve a Nueva York, quién sabe lo que te aseguras, pues yo me voy a leer el BUEN HUMOR.

»Ya vez que mirado bien con migo tono no te puedes dar; todo lo que tú *aces* puedo yo también, y todo lo que tienes tú *ami* me va a sobrar.»

¿No es cierto que parece camelo? ¿O es que en Tarragona las gastan así?

J. V. y T. Alhucemas. — ¡Se necesita buen humor para escribir artículos cómicos entre bombardeos! Mándenos otra cosa más clara y más interesante. Le admiramos a usted, amigo.

E. R. S. Barcelona. — No sirve, no, señor. Es una vulgaridad sin gracia ni nada. De su segundo apellido no tiene usted nada, a menos que lo deje para otra ocasión.

P. S. V. Albacete. — Usted no será el orgullo de Albacete, ¿verdad? ¡Porque con esos versitos!...

Madecán. Madrid. — ¿Con qué cree usted que se escribe *banalidad*? ¿Con j? Para decir tanta tontería podía usted haberse ahorrado la versificación ramplona y el papel. Si otra vez se le ocurre, y no puede resistir a la tentación, haga una bolita y trágueselo.

E. M. Y. San Sebastián. — Publicaremos uno. El otro es una porquería, ¿no?

R. Joffre. — Se publicará.

Tristán Tristón. — Es un tema gastadísimo. La versificación no es muy allá, que digamos...

Dos Los. Gijón. — ¡Vamos, hombre! ¿A qué viene eso?

J. R. Madrid. — ¡Pues anda que éste! Cuando nosotros éramos pequeños ya se había hecho eso la mar de veces; y, lo que es peor, siempre sin ninguna gracia, con títulos de obras, con calles de Madrid, con

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

personajes políticos, con poblaciones, con nombres propios..., vamos..., ¡el delirio!...

Autor A. J. M. Madrid. — No tiene importancia. La gracia es muy manoseada y muy vulgar.

Un bilbaíno. — Vamos, lo que usted

ENTREACTOS

En juersa de darte achares,
pos me tienes que querer,
o más temprano o más tarde.

Relojito de pursera,
tú sientes las pursaciones
de la que a mi me camela.

Ya se ha averiguao, mare e mis huesos,

ande fué er panoli der Casto José:
dende en casa de la Putifara
a casa e Retana por un marsellés.

Mi novio es tan chequetiyo,
que, cuando viene mi padre,
me lo escondo en er manguito.

Tengo sesenta veranos,
y quieres que no me apene;
sin padre que me lo gane
ni madre que me aconseje.

— ¡Qué triste es morir tan joven,
sin saber adónde vas!

— El morir es siempre triste,
aunque lo sepas, galán.

ANTONIO GRILLO,

C. de la A. de la L.

quiere decir es un concurso de feos: tiene ese nombre y se usa desde los celtas. Ya admitimos fotografías humorísticas. De todas maneras, gracias por la intención, pues.

P. B. T. Madrid. — ¿Eso es para BUEN HUMOR? ¡Pero si es más triste que *El ahorcado* que canta la divina Raquel!...

Kike. Madrid. — Está bien dibujado; pero no podemos publicarlo con ese chiste tan fúnebre y tan agresivo.

Piripitúliqui. Zaragoza. — F. E. Alicante. — Tal. — E. M. S. Madrid. — E. H. Murcia. — C. Pelín. Elche. — L. G. Madrid. — F. B. P. Castellón. — F. G. Madrid. — Taff. Mendelona. — J. M. M. Madrid. — Boxe. Valencia. — L. S. Madrid. — Lago. A. R. L. Huelva. — F. V. Madrid. — L. S.

Sevilla. — K. Listo. — Gozalo. — Tom. San Sebastián. — P. M. Madrid. — J. M. del B. Gijón. — F. R. Madrid. — No sirve.

Chirimoyo. Valencia. — No queremos desanimarle a usted; pero no tenemos más remedio que decirle que el chiste de *El té-remoto es antigüísimo*. Siga trabajando, y mándenos dibujos, pues demuestra usted aptitudes.

Hainán. Gijón. — Idem id.

Uno. — Es condición indispensable que las soluciones a los pasatiempos sean absolutamente exactas. Aquí no valen aproximaciones. Como usted ve, no le llamamos nada feo.

Desheredado. — Los dibujos están bien; pero los chistes no nos han hecho ni tanto así de gracia.

M. Toledo. — Sí, señor. La contestación que usted cita era para sus dibujos, y sirve también para los cuatro últimamente recibidos. ¿Por qué no dibuja usted más despacio y manda sus dibujos más cuidados? Creemos ver en usted condiciones de dibujante, y es lástima que se malogren por su impaciencia.

Para el cobro de sus trabajos, puede usted enviar al ordinario con una carta suya, indicando los números en que han sido publicados, y se le abonarán cualquier jueves de cuatro a seis.

M. S. P. Berga. — El aceptado perdió oportunidad, y, por tanto, ya no se publicará. En el número anterior contestamos a las otras preguntas.

Camacho. — Muy bonito dibujo. Si nos manda usted otro chiste, se publicará; pero no en color.

Gerundio. Tarragona. — Participio de la opinión de que es una tontería.

E. G. Ll. Carmena. Toledo. — No queremos torcer su inclinación literaria; pero reconozca usted que las primicias no pueden ser peores. El cuento lo ha hecho ya Zamacois en un capítulo de *La opinión ajena*, y lo ha copiado la mar de gente. El chiste ya nos lo contó nuestra buena y valedudinaria ama de cría cuando éramos adolescentes. Es del dominio público. El acertijo puede que sea original, aunque a lo mejor no lo es tampoco. ¡Le meten a uno tantos camelos!... El colmo, aunque tontillo, no es propiamente el colmo. ¡El colmo es que copie usted todo lo que oye, y quiera hacerse pasar por genio en agraz!

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

CUPÓN
correspondiente al número 30
de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

CUPÓN NÚM. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:
PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

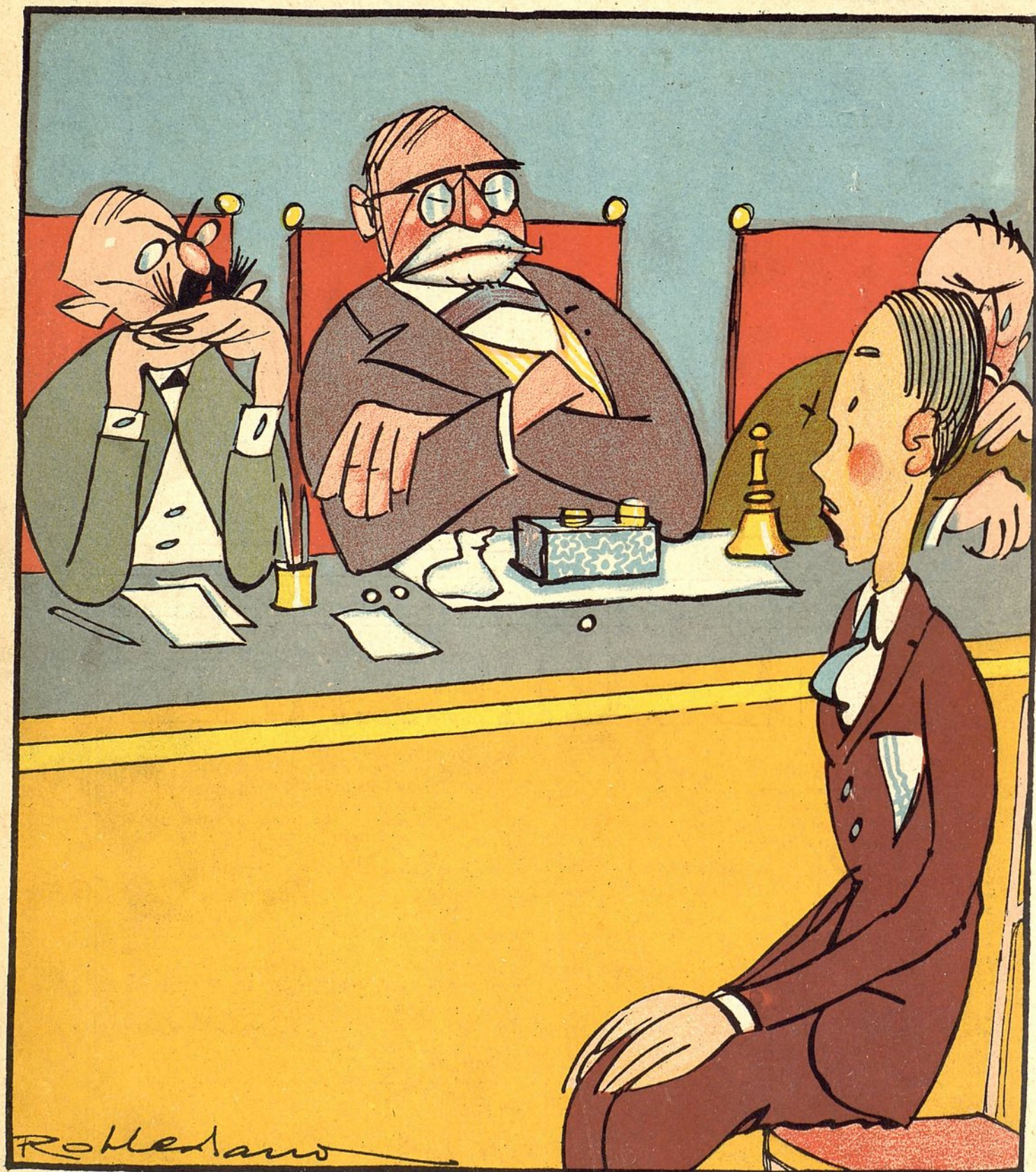
TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA

en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. FABRICANTES: Argente, Costa y Comp. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR



- Dígame usted, ¿qué es colirio?
- Un medicamento que se aplica a los ojos.
- Póngame usted un ejemplo.
- ¡Una irrigación!

Dib. ROBLEDANO. — Madrid.